

# FEDERICO II EN GLATZ, Ó LA HUMANIDAD.

DRAMA HEROICO EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLÁ.

## PERSONAS.

<i>Federico II</i> , Rey de Prusia.	<i>Barth</i> , Alcayde de la cárcel.
<i>Casimiro Thesen</i> , labrador, Esposo de Amalia.	<i>Un Ayudante.</i>
<i>Amalia.</i>	<i>Un Escribano.</i>
<i>El Baron de Greinfenberg.</i>	<i>Luisa</i> , niña.
<i>El Comandante de Glatz.</i>	<i>Otros tres niños que no hablan.</i>
<i>Guillermo Haver</i> , hombre malvado.	<i>Una Labrador.</i>
<i>Dorotea</i> , viuda rica.	<i>Un Molinero.</i>
<i>Quintus</i> , Confidente del Rey.	<i>Presos, presas, peones, carcelero y soldados.</i>

*La Scena es en Glatz, Capital de aquel Condado.*

## ACTO PRIMERO.

*Patio ó zaguan de una cárcel con entrada transitable, que figurará ser un calabozo en que se recogen los presos por la noche, cuya puerta aparecerá cerrada. Sale el jóven Barth con dos Carceleros que traerán varias aves.*

**Barth.** Ya que las pintadas aves  
con sus armoniosos ecos  
del alma del mundo anuncian  
los luminosos reflexos;  
abrid á esos infelices  
para que logren en medio  
de su penoso infortunio  
con su venida consuelo.

*Salen varios presos, y Casimiro Thesen.*

Quánto me quebranta el alma  
el sonido de los hierros!  
Vamos, salid á gozar  
del nuevo sol con que el Cielo  
benéfico cada día  
vuelve á infundir nuevo aliento

y lo criado; y despues  
que deis á su Autor supremo  
gracias por el beneficio,  
dirigidos á los pnesos  
señalados, donde todos  
con industrioso desvelo  
adquirís con el trabajo  
el necesario alimento  
de vuestras familias. Hijos,  
porque en el mísero seno  
del horror, no es acongoje  
el espantoso recuerdo  
de su indigencia, he tomado  
el arbitrio de traerlos  
los instrumentos precisos

para ocuparos. Mi empleo  
no me consiente hacer mas  
por vosotros; pero creo  
que en breve vuestros afanes  
tengan alivio. A mis ruegos,  
el Baron de Greinfenberg,  
Magistrado de este Pueblo,  
ha representado al Rey  
la total falta de medios  
que tiene esta cárcel para  
poder mantener los presos;  
y el Rey ha pedido informe  
para ver sobre qué efectos  
puede librar los caudales  
necesarios al intento;  
con que así, no hay que afligirse,  
que aunque se hacen a los reos  
los trabajos de este sitio  
insoportables, yo espero  
que los auxilios que os busco  
los han de hacer llevaderos:  
y supuesto que mis días  
esotro día celebro,  
una abundante comida  
para todos he dispuesto.

*Unos pres.* Viva nuestro Alcaide. (se  
*Ot. Viva. Barth.* Y nuestro Monarca excel-  
el gran Federico. *Todos.* Viva.

*Barth.* Llevadlos al patio luego  
donde tienen sus labores.

*Un pres.* Vuestra humanidad el Cielo  
recompense.

*Barth.* Id con Dios.

La compasion con los presos  
quán útil es! Los culpados  
quando prueban sus efectos  
se sujetan al castigo  
con el semblante sereno,  
y los inocentes sufren  
la calumnia sin despecho.  
Pero, Thesen, por qué causa  
no vas con tus compañeros?  
Qué te aflige? *Cas.* La tortura  
de mis tristes pensamientos.  
Quatro años ha que inocente  
gimo en este sitio horrendo  
sin tener en mi desgracia  
otro alivio, que el consuelo  
que me ofrece un Juez benigno

y un piadoso carcelero.  
Esta funesta memoria,  
y el doloroso recuerdo  
de verme sin esperanzas  
de poder volver al seno  
de mi familia á gozar  
de aquellos alhagos tiernos  
que gozaba con mis hijos  
y mi Esposa en otro tiempo,  
me tienen enagenado  
entre dolores envuelto;  
ay qué tiempo aquel! Discurre  
que otra vez volveré a verlo?  
Qué la dulce libertad  
volveré á gozar? Comprehendo  
que la perdí para siempre  
en tu medroso silencio.  
Sin que el consuelo que al hombre  
en sus males da consuelo,  
sin la esperanza que alivia  
en los mayores tormentos  
al mas infeliz, amigo,  
qué he de hacer? No bastó, Cielos,  
que todo mi patrimonio  
me usurpase con un pleyto  
injusto el triste Desau,  
sino que fuese instrumento  
de mi eterna desventura?  
Por acudir á sus ecos  
dolorosos, indiciado  
de asesino aquí me encuentro;  
pero debía ser sordo  
á sus ayes lastimeros?  
Debía negarme á darle  
auxilio en trance tan fiero?  
Qué hubieran dicho los hombres,  
habiéndole visto lleno  
de penetrantes heridas,  
atado á un tronco, cubierto  
de sangre, con tristes voces  
pidiendo favor al Cielo,  
si yo le negase el mio?  
Hubieran dicho, el perverso,  
el iniquo Casimiro  
vengó sus resentimientos  
en Desau, desconocido  
á la piedad. Pero presto  
por mi auxilio la desgracia  
me dió el merecido premio;

pues los Húsares que tienen  
á su cuidado el sosiego  
del Arraval, me encontraron  
con el cadáver, á tiempo  
que acababa entre congojas  
de dar el último aliento  
á su Criador; y aunque quise  
persuadirles que era reo  
de aquel atentado un hombre  
que hizo fuga, y que de lejos  
me parecia ser Huver,  
á la cárcel me traxéron,  
donde porque Huver probó  
que se hallaba en aquel tiempo  
en su casa, las sospechas  
de la muerte recayéron  
sobre mí, porque acababa  
Desau de ganarme un pleite.  
En este caso debía  
abandonarle en el riesgo::  
debía hacer lo que hice,  
con la humanidad cumpliendo.  
Y así de mi desventura  
á sufrir estoy resuelto  
con serena faz los tiros,  
creyendo que sus efectos  
son penas que Dios me envia  
para exáminar mi esfuerzo.

*Barbt.* De mejor suerte eran dignos  
tus virtuosos pensamientos.

*Cas.* Solo en tanta desventura  
se hace insoportable al pecho  
el ver mi triste familia  
hecha victima del ceño  
de la pobreza; atendida  
á recibir el sustento  
de la desdichada mano  
de un infeliz que está preso;  
casi los mas de los dias  
de pan está careciendo;  
bien lo sabes, y á no ser  
que el Juez que tengo es tan bueno  
que me permite en las casas  
que está Federico haciendo  
para aquellos oficiales  
que en la guerra le sirviéron  
con honor, ganar á costa  
de mi afan el estipendio  
que se da á un triste peon,

hubieran sido trofeos  
de la cruel necesidad.  
Esto, amigo, es lo que siento  
mas que todo; mi consorte,  
aquellos quatro renuevos  
hechos á las conveniencias  
que disfruté en otro tiempo,  
no podrán de la indigencia  
resistir el triste efecto.

*Barbt.* Quénta compasion me debem  
tus horrosos recuerdos!  
Pero, Casimiro, vete,  
vete á tu trabajo luego,  
no pierdas hoy el jornal.

*Cas.* Yo, Barht, bien iria; pero  
como mi muger no viene:  
ni mis hijos: no, no quiero  
disfrutar de tu favor;  
quiero que esten ellos presos  
por mí, miétras yo les gano  
con mi sudor el sustento,  
para obligarme á mí mismo  
á cumplir conforme debo  
con volverme á las prisiones.  
De las aves toma exemplo,  
que abandonan el regalo  
con que las sirve su dueño  
en la prision, por buscar  
entre las mieses con riesgo  
de su propia vida, el grano  
que el labrador guarda atento.

*Barbt.* Supremo Dios! Quién creyera  
que en el miserable seno  
del delito, la virtud  
con tan brillantes reflexos  
lucir podia! *Cas.* No sé  
porque has de estrañar que en estos  
sitios gima la virtud,  
quando la malicia vemos  
que confunde al inocente  
tantas veces con el reo.

*Barbt.* Vaya, vete. *Cas.* No lo esperes.

*Barbt.* Hazme ese gusto.

*Salz Amalia con quatro niños.*

*Cas.* Qué veo!

Amalia! Esposa querida!...

Hijos míos! Qué es aquesto, abrazán-  
que hoy has tardado en venir (dolor  
mas de lo que sueles? Cree

que alguna buena noticia  
viene á traerme ; Cielos !.  
Tú quisieras mas alegre , que hay ?  
Dilo. *Amal.* Si he de dar asenso  
al corazon , con el alba  
ha amanecido el contento  
para nosotros. Tu causa  
por los dudosos sucesos  
que la ofuscan , como sabes,  
sobre su fallo hace tiempo  
que tienen indeciso al Juez,  
y consultarla ha resuelto  
para caminar con tino  
con el tribunal supremo  
de la nacion ; pero dice,  
tu inocencia conociendo,  
que hagamos á Federico  
nuestro estado manifiesto :  
quien sabe:: mira , á los Reyes  
los iluminan los Cielos  
para juzgar. Son piadosos,  
benignos y justicieros.  
Quieres , adorado esposo,  
que me eche á sus pies excelsos ?  
No lo apruebas ? Pues no iré,  
y el haber tardado siento.

*Cas.* Qué conformidad ! *Amalia,*  
es verdad que tiene el genio  
Federico compasivo ;  
pero mira como el peso  
mas grande de su corona  
el de la justicia , y creo  
que no hay cosa que enfurezca  
mas su magnánimo pecho  
que un asesinato , y yo  
por asesino estoy preso.

*Amal.* Es verdad , pero te abona  
la inocencia. *Cas.* Pero puedo  
con el Rey acreditarla ?  
Es mejor dar tiempo al tiempo,  
y tolerar. *Amal.* La desgracia  
provoque mi sufrimiento,  
si es de tu gusto , y perdona  
si enindagar que era cierto  
que ayer noche vino el Rey  
me he detenido algun tiempo.  
Por si acaso convenia,  
hice empeño de saberlo,  
y pues no conviene , vete,

que yo en la cárcel me quedo  
con mis hijos en rehenes,  
y toma este pan , es negro ?  
no es verdad ? Bien sabe Dios  
que se me quebranta el pecho  
al contemplar que con él  
pasará el dia entero ;  
pero tu triste jornal  
es tan corto:: sabe el Cielo  
que quisiera que llevaras  
manjares de mas sustento.  
Del otro pan que nos queda  
para cinco , un cantero  
puedes llevar , tómallo ;  
tú has menester mas sustento  
que nosotros ; tú trabajas,  
y yo hilando aquí me quedo.

*Cas.* Tu conformidad , *Amalia,*  
aminora mis tormentos.  
De amor conyugal qué esposa  
en el mundo dió un exemplo  
tan exquisito ? Qué esposa,  
vuelvo á decir , en el centro  
de una cárcel gemiria  
por un esposo ? *Amal.* No creo  
que en virtud yo te aventaje.  
Porque qué padre en obsequio  
de su familia ha atendido  
á su preciso sustento  
desde una cárcel ? *Cas.* *Amalia,*  
por lo mismo que dió el Cielo  
á nuestras almas el don  
de competir en afectos,  
son desdichadas ; la suerte,  
sin desesperado ceño ,  
no puede ver tal constancia,  
y apura su rigor fiero  
en hacernos infelices.

*Barbt.* Es fuerza , consortes tiernos,  
que dexeis vuestros coloquios :  
de ir al trabajo ya es tiempo,  
Casimiro. *Cas.* Dame el pan.

*Amal.* No te llevas el cantero ?  
*Cas.* Déxame , querida *Amalia,*  
que me traspasa el pecho :  
á Dios , esposa : á Dios , hijos.

*Amal.* Dios te dé valor y esfuerzo  
para sufrir:: *Cas.* Quién se ha visto  
en el miserable extremo

de d  
por  
*Barbt.*  
que  
me  
vues  
El J  
que  
no l  
y es  
reco  
que  
*Barbt.*  
Señ  
con  
á lo  
*Barbt.*  
sou  
Vay  
que  
*Amal.*  
y y  
*Barbt.*  
par  
de  
pia  
*Barb*  
os  
*Barb*  
al  
*Amal*  
sol  
y  
su  
*Salv.*  
Ay  
*Ayu*  
de  
de  
co  
qu  
de  
es  
So  
*Salv*  
no  
m  
de

de dexar presos sus hijos por buscarles el sustento? *vase.*

**Barbt.** Amalia, bien sabe Dios que quisiera que mi empleo me dexase despreciar vuestros rehenes; mas no pueda.

El Juez me tiene mandado que sin que precedan estos no le envíe á su trabajo, y eso escoltado. **Amal.** Los Cielos recompensen la piedad que exercitais con los reos. *(cos,*

**Barbt.** Son mis hermanos. **Amal.** Qué posición Señor Barht, en estos puestos como hermanos tratarán á los desdichados presos!

**Barbt.** Si los tratan; que no todos son sordos á sus lamentos. Vaya, venid á mi quarto, que daros de almorzar quiero.

**Amal.** Casimiro, almuerza pan, y yo pan almorzar debo.

**Barbt.** Yo le enviaré á la obra parte del almuerzo. **Amal.** Siendo de ese modo, acepto el don piadoso que me habeis hecho.

**Barbt.** Venid conmigo. **Amal.** De dones os colme, Señor, el Cielo.

**Barbt.** Nada cuesta el hacer bien al hombre que quiere hacerlo.

**Amal.** Vamos, inocentes, cuándo sobre estos quatro renuevos, y esta madre, la desgracia suspenderá el rigor fiero? *vase.*

**Salon largo con bufete y sillas. Sale el Ayudante Werner con unos pliegos en la mano.**

**Ayud.** Aun no ha salido el Monarca de su gabinete, quiero dexarle sobre la mesa, como ha mandado, los pliegos que este amanecer llegaron de Potzdam; de su desvelo es extraño quem: mas Quintus, Señor Coronel::

**Sale Quint.** Protesto muy enfadado. no volver á ver al Rey: me ha herido en lo mas interno de mi corazon. Decirne

que yo expio sus secretos, y luego á Josef segundo se los hago manifestos? No mas privanza. El despacho de Coronel le devuelvo, *saca un papel de una cartera, y le dexa entre los demas pliegos.*

y me voy á Viena: de una vez la Prusia abandonemos; y aunque en otras ocasiones he determinado hacerlo, esta va de veras. **Ayud.** No me dirais::

**Quint.** Ya lo he resuelto. **Ayud.** Por qué causam::

**Quint.** Nada sé. **Ayud.** Tarda el Rey::

**Quint.** De nada entiendo. **Ayud.** En salir mas que otros dias?

**Quint.** Este es el mejor remedio. *Coge el sombrero y el baston que estard encima de una silla, y vase.*

**Ayud.** Quintus y el Rey han tenido algun enfado de aquellos que solo sirven de dar á su amistad mas fomento.

Pero Federicon: **Sal=**Fed. Werner, ha llegado ya el correo de Potzdam? **Ayud.** Sí, Gran Señor, y estos que veis son los pliegos que ha traído. **Fed.** El Comandante dónde está? **Ayud.** En su aposento.

**Fed.** Durmiendo? **Ayud.** No sé, Señora

**Fed.** Anda al instante á saberlo, *vase el Ayudante.*

yo no gusto de poltrones. Quántos me escriben! No puedo viendo los pliegos que essan en el bufete con tanto; será forzoso que me niegue á responderlos, me molestan demasiado, para nada tengo tiempo. Pero no soy Rey? No puso sobre mis hombros el Cielo el peso de una corona? Si el Cielo le paso debo sostenerlo, y si me pesa que me pese: un grande empleo siempre de grandes cuidados va acompañado. Veremos que me escriben. De mi hermano

es la letra de este pliego.  
 Tomo estotro porque aquel  
 solo encierra cumplimientos.  
 Attendamos al Vasallo  
 que en un Rey es lo primero.  
 Este es de una vinda, madre  
 de veinte y tres hijos, bueno!  
 su marido fué un soldado  
 que me sirvió con esmero  
 en la guerra, y en la paz  
 dió á la poblacion aumento;  
 fue buen vasallo, en la viuda  
 pagar sus servicios quiero.  
 Veré estotro pliego, ola!  
 Es una patente, y creo  
 que es la de Quintus, este hombre  
 que inténtará? Qué habrá hecho?  
 Si me habrá dexado acaso?  
 Si se habrá ido? Mi genio,  
 mi carácter, que se yo::  
 Muchas veces le exáspero  
 demasiado. Siendo amigo  
 debe tener sufrimiento  
 para tolerarlo. Werner? *sal. el Ayud.*  
 búscame á Quintus corriendo,  
 no te detengas, despacha.  
 Pero para qué le quiero?  
 Déxalo estar, no le traes?

*Ayud.* Voy, Señor, á obedeceros. *vase.*

*Fed.* Es Aleman, y sufrirle  
 hace dias que no puedo;  
 no me sirve bien, veamos  
 el contenido del pliego  
 de mi hermano. Que alegría  
 cada letra infunde al pecho.  
 Me dice que mi sobrino  
 es sumamente travieso.  
 No le quitará Alemania,  
 si prosigue con su genio,  
 fácilmente en su Reynado  
 la Silesia. Qué tenemos?

*Sale el Ayudante y Quintus.*

Quién es ese hombre? *Ayud.* Quintus.

*Fed.* Quién es Quintus? Ya me acuerdo.

Por qué, Quintus me dexaste  
 tu patente entre los pliegos?

Respóndeme. *Quint.* Yo, Señor::

*Fed.* Has renunciado tu empleo;  
 me acomoda, y un gran gusto

he recibido por ello,  
 Pero no te disimulo  
 la falta de desatento,  
 ordené que te llamaran  
 á fin de darte el postrero  
 á Dios, y pues te le he dado,  
 sal al punto de mi Reyno.

*Quint.* Gran Señor:: *Fed.* El chocolate,

Qué fastidioso! Qué necio  
 se ha hecho Quintus! Pero ya  
 he salido de él, y espero  
 tranquilamente desde hoy  
 tener por mio aquel tiempo  
 que me dexa para el ocio  
 la obligacion de mi empleo.

Venga, pues, el chocolate,

*Saca un criado dos xcaras de chocola-*  
*te, da una al Rey, y se lleva la otra.*

vuélvete á llevar adentro  
 el que viene para Quintus:  
 me ha enfadado con extremo  
 su desayre, y le he proscrito  
 para siempre de mis Reynos.  
 Abusó de mi amistad,  
 y del amor que le tengo::  
 Del que le tenia, digo.

*Vuelve á salir el criado.*

*Quint.* Es este, Señor, el premio  
 que os merecen mis servicios?

*Fed.* Aun estás aquí? Que es esto?  
 De este modo se obedecen  
 de un Monarca los decretos?

*Quint.* Quién, Señor, para affigirme  
 os ha dictado estos medios?  
 Aunque me echeis, no me voy.

*Fed.* Y por qué? *Quint.* Porque no puedo  
 dexaros. *Fed.* Tú nada pides,  
 ni yo te doy nada, luego  
 quieres estar á mi lado  
 para quitarme el sosiego.

*Quint.* Quiero vuestra compañía  
 porque de veras os quiero.

*Fed.* Chocolate para Quintus. *v. el criado*

*Quint.* Con que ya se acabó el ceño?

*Fed.* Toma el mio. *Quint.* Reparad  
 que me honrais mas que merezco.

*Fed.* Tú mereces mucho mas.  
 Como amigo te confieso  
 que á no ser el desahogo

que con estas burlas tengo  
se me haria insoportable  
el cuidado del gobierno;  
pero pues lo sientes tanto  
enmendarme te prometo.

*Quint.* Si en esto, Señor, os sirvo,  
me honraris, Señor, en esto.

*Fed.* Sé tu buena ley. Discurre  
que yo he venido á este pueblo  
á ver las obras? No, amigo;  
he tomado este pretexto  
para averiguar con maña  
el contenido de un pliego  
anónimo que á Berlin  
desde Glatz me dirigieron,  
*sale el criado con la otra xicara.*  
venga acá, te se acabaron  
los vizcochos? ya voy viendo  
que tu amistad me ha de hacer  
contraer nuevos empeños.  
Eres muy tragon, amigo;  
pero toma. *le da vizcochos.*

*Quint.* Si os molesto  
dexadme ir. *Fed.* No me has dicho  
que te honras con estos juegos?

*Quint.* Tambien vos os obligasteis  
á no volver á tenerlos.

*Fed.* Tienes razon; que me sufras  
estas flaquezas te ruego. (ses

*Quint.* Vos me avergonzais. *Fed.* No pien-  
que el poderío del cetro  
es capaz de alucinarme  
hasta el miserable extremo  
de creer que mis caprichos  
los autoriza el respeto;  
sé que debo agradecerte  
como Rey el sufrimiento  
que opones á las flaquezas  
que como hombre á veces tengo.

*Sale el Ayud.* El Baron de Greinfemberg,  
y el Comandante del pueblo,  
para besaros la mano  
esperan vuestros preceptos.

*Fed.* Diles que entren. Entretanto  
que con sus discursos necios  
me fastidian, los motivos  
de mi venida leyendo  
ve en ese papel. *Quint.* Señor,  
quanto honor sin merecerlo

me dispensais! Por la gracia:  
*Fed.* Tambien gastas cumplimientos?  
lee, y calla.

*Salen el Baron de Greinfemberg y el  
Comandante de la Plaza.*

*Los dos.* A vuestras plantas:::

*Fed.* Está bien; alzad del suelo.

Ya sabeis por experiencia,  
que la etiqueta aborrezco,  
fuera de esto, en el estudio  
de la edad me enseñó el tiempo;  
que el vasallo que hace mas  
es aquel que ofrece ménos.

*Bar.* En ser fieles en serviros,  
discurso que lo tenemos,  
mejor que con las palabras,  
acreditado en los hechos.

*Fed.* Creo que ámbos me servís;  
en los respectivos puestos  
que teneis, con la lealtad  
correspondiente á un sugeto  
de vuestra clase. Parece  
que dudas de su contexto? *ap. á Quint.*

*Quint.* Sí, Señor, que el hombre honrado  
no se vale de estos medios  
para hacer presente á un Rey  
la verdad. *Fed.* No te lo niego,  
pero yo saco partido  
de todo:: De este secreto  
cuenta que á Josef segundo  
des parte, que reñiremos.

*Quint.* Vos me matais. *Fed.* Para nada  
has de tener sufrimiento;  
como soy fisonomista  
en vuestros semblantes veo  
la sorpresa que ha causado  
mi venida en vuestros pechos.  
Entre vosotros decis  
quando sin pomposo estruendo  
de carrozas y caballos  
vino Federico al pueblo,  
algun asunto muy grave  
le ha dado motivo á ello,  
y no os engañais; á un buen  
Rey, que el principal objeto  
de sus cuidados le funda  
en la dicha de sus pueblos,  
le importa de esta manera,  
venir á menudo á verlos;

estos sagrados deberes que en el alma reverencio, registrar las fortalezas, y las casas que se han hecho, de orden mia, y destinarias despues à aquellos sugetos, que en la guerra de siete años, se hicieron dignos del premio, son de mi venida, amigos, el principal fundamento.

**Bar.** Siento, Señor, que penseis que somos de aquellos necios, que vanamente pretenden adivinar los secretos de los Reyes; enseñados à respetar el misterio, que en todo gastais, deseamos solo ver rasgado el velo que le cubre, para dar à la admiracion incienso, porque llevan vuestras obras asegurado el acierto.

**Fed.** Me parece que me adulan, Quintus. Algo lisonjero sois, Baron, y la lisonja aborrezco en todo tiempo. **Bar.** Señor:

**Fed.** Si à un Rey se le alaba, y prepondera el acierto demasiado, puede creer que no es capaz de los yerros. No gusto que en mi presencia se me alabe, solo quiero que detrás de mí merezca alabanzas mis decretos.

**Com.** Solo, Señor, deseamos en un todo complaceros.

**Fed.** Habrá reparo en que yo pueda ver las obras luego?

**Com.** Quién, Señor, podrá estorbarlo?

**Fed.** Qué sé yo? Puede haber riesgo, es menester que preceda el aviso al arquitecto, y otros reparos con que se acostumbra ganar tiempo, para encubrir de la vista de los dueños los defectos de las obras. Id delante, mientras voy por el sombrero y el baston. **Bar.** El Ray encierra

ocultos resentimientos

que no entiendo. **Fed.** Qué os detiene?

**Com.** Ya, Señor, obedecemos.

**Fed.** Esperad, señor Baron.

En acabando, tenemos que hablar los dos, no, no es cosa de entidat, yo os voy siguiendo.

**Bar.** Con esto ha acabado el Rey de llenarme de rezelos. *vanse.*

**Fed.** Vamos, Quintus. Qué discursos del contenido del pliego?

**Quint.** Lo dicho, dicho. **Fed.** En querer examinarlo qué riesgo?

No cumplo de esta manera con la obligacion que tengo?

No hay tiempo mejor gastado, en un Moarca, que el tiempo que emplea en hacer justicia;

la justicia es el objeto à que ha de fixar las miras un buen Principe; el sombrero

y el baston; tú nunca apoyas lo que yo digo, no entiendo à Quintus, está empeñado en contradecirme: en esto

tengo razon, ya lo ves, ni respuesta te merezco?

Ni contradecirme quieres?

Ya tolerarte no puedo; te afliges? Vámonos, Quintus,

me dirás que soy molesto, ya lo sé; pero que sufras mis desazones te ruego.

**Quint.** Quién à vuestros beneficios corresponderá grosero? *vanse.*

*Salon corto, suena marcha à lo lexos con caja é instrumentos marciales;*

*sale Guillermo.*

**Guill.** Ya no hay género de duda en que vino el Rey, con ecos marciales, que de alegría pueblan las almas y el viento lo comprueban; si el recurso anónimo que à mis ruegos Dorotea envió al Rey producirá estos efectos?

Bien puede ser, si así fuese, con su mano en breve espero de mi amor y mi codicia,

satis  
pero  
que  
Guill.  
exá  
intri  
ven  
á ex  
com  
Dor. C  
el d  
Guill.  
sus  
Te  
al h  
de a  
Au  
de  
que  
qu  
con  
qu  
Tú  
Dor.  
qu  
au  
ret  
No  
à t  
qu  
dir  
tie  
de  
to  
pa  
pr  
pe  
n  
de  
a  
q  
e  
n  
q  
q  
v  
Gu  
n

satisfacer los deseos ;  
pero ella viene. *Sale Dor.* Es verdad  
que ayer llegó el Rey al pueblo ?

*Guill.* Como quiere por sí mismo  
exáminar los procesos  
intrincados , Federico  
vendrá con otro pretexto  
á exáminar el de Thesen,  
como con otros lo ha hecho.

*Dor.* Con todo , de Casimiro  
el destino compadezco.

*Guill.* No merecen compasion  
sus atentados horrendos.  
Te se olvida que añadió  
al homicidio el exceso  
de achacarme á mi el delito ?  
Aun gemiria en el seno  
de una cárcel , si no fuera  
que su dicho desmintieron  
cuatro testigos , que estaban  
conmigo en el propio tiempo  
que él supuso haberme visto.  
Tú eres buen testigo de ello.

*Dor.* Por eso , y por otras cosas,  
que tú sabes , he resuelto,  
aunque lo siente el cariño,  
retardar nuestro himeneo.  
Nosotros , como es notorio  
á todo el pueblo , sabemos  
que el amor desde que al mundo  
dimos los pasos primeros,  
tiene en nuestros corazones  
del todo absoluto imperio:  
todos saben que nacimos  
para amarnos ; baxo de estos  
principios aunque frustraron  
por la codicia mis deudos  
nuestro enlace , y á otro esposo  
destinaron mis afectos,  
aquella impresion primera  
que hizo el amor en el pecho  
en la niñez , aunque pudo  
en sí ocultarla el respeto,  
no pudo borrarla , amor,  
que estaba siempre en acecho,  
quanto el respeto ocultaba,  
volvía á hacer manifiesto.

*Guill.* Por esa misma razon,  
no has de perder un momento

en pedir toda la pena  
contra el reo verdadero.

*Dor.* Uunque deseo con ansia,  
que amor apresure el tiempo  
de coronar mi esperanza  
con el logro de tu afecto,  
estoy remisa:: una voz

oculta en favor del reo  
me habla siempre. Dueño mio,  
tan solo decirte puedo,  
que amor quiere castigarlo,  
y la piedad absolverlo.

*Guill.* Tú no me amas.

*Dor.* Que no te amo ?

Si no te amara , hubiera hecho  
presente al Rey la omision  
que hay en castigar los reos  
de entidad ? *Guill.* Como tu esposo  
quiso suplir el defecto  
de los años con los bienes,  
y te hizo donacion de ellos,  
te hallas en necesidad  
de demostrar sentimiento  
por su muerte , y de pedir  
contra el agresor perverso.

*Dor.* Antes de pasar á nada  
es menester que indaguemos  
á lo que el Rey viene. *Guill.* A fin  
de caminar con acierto,  
debemos con eficacia  
dedicarnos á saberlo.

*Dor.* De qué manera ? *Guill.* Expiando  
los designios mas secretos  
de su corazon. *Dor.* Es grande  
su reserva. *Guill.* Con todo eso,  
siguiendo siempre sus huellas,  
se ha de penetrar su intento.

*Dor.* Otra vez vuelven las caxas  
á repetir sus estruendos.

*Guill.* Y el pueblo regocijado,  
va por las calles corriendo.

*Dentro pueb.* Viva Federico , viva,  
viva nuestro augusta dueño.

*Dor.* A un buen Rey , con qué alegría  
sale á recibirle el pueblo !

*Guill.* Vamos : qué mortal zozobra  
se apodera de mi pecho !  
siempre aborto del delito,  
ha sido el remordimiento.

*El teatro figurará la entrada interior de una de las puertas de Glatz: á los lados se verán casas que se están construyendo con sus andamios y demas correspondientes á una obra, encima de la puerta se estarán haciendo las troneras para los cañones, y á los lados de la escena habrá varios materiales amontonados. Aparecen varios oficiales y peones trabajando, y al rededor de la obra habrá algunas centinelas. Casimiro trayendo dos cubos de cal, y en la puerta la guardia competente, que á su tiempo se formará para presentarse al Rey.*

*Cas.* Con el continuo trabajo, y la falta de sustento, se debilitan mis fuerzas de manera, que no puedo casi alentar; á la cárcel si no tomo algun aliento sin concluir el medio dia tendré que volverme. Pero si yo abandono el trabajo, mi esposa y mis hijos tiernos qué comerán? Es preciso que este amoroso recuerdo me vigorice; parece que me llama un carcelero; qué querrá? Segun sus señas, viene á traerme el almuerzo; por dónde Amalia ha podido adquirirme este consuelo? O esposa la mas virtuosa, que en los anales del tiempo referirán las edades, para dechado y modelo de otras esposas! Los cabos voy á llevar donde debo, para volver al trabajo despues de almorzar. Qué veo! La Guardia se está formando. Si vendrá el Rey? Oh si el cielo le traxese para alivio de un infeliz! *se retira.*

*Sale Federico, el Baron de Greinfenberg, Quintus, el Comandante y el Ayudante, la guardia le presenta las armas, y el tambor toca marcha.*

*Bar.* Los misterios

del Rey con el Comandante: venir hablando en secreto los dos:: no procedo justo? Con mi conciencia no arreglo las decisiones? En vano concibe el alma recelos, quando no gime agitada del menor remordimiento.

*Fed.* Con que el Baron afirmas que procede en todo recto?

*Com.* Es, Señor, un Magistrado digno de ocupar tal puesto.

*Fed.* Está bien: sobre las obras me parece que tendremos poco que hacer: mucho mas que pensaba las encuentro adelantadas. Las casas se estan casi concluyendo, y se ha hecho en las murallas considerable refuerzo.

El dinero de las obras esta vez no se comieron los arquitectos: si al cargo de Quintus se hubieran hecho, hubiera enviado á Alemania, como acostumbra, el dinero.

*Quint.* Hablais de veras, Señor?

*Fed.* Ya sé que á tí te lo debo; *al Com.* me sirves bien; si de Quintus quieres ocupar el puesto, ya está despedido, y puedes ocuparlo desde luego.

*Com.* Yo, Señor:: *Fed.* Dónde te vas?

*Hace Quintus que se va.*

*Quint.* Donde me conduzca el Cielo.

*Fed.* A Dios. *se va ácia el fond. del theat.*

*Quint.* El Rey no me llama!

*Fed.* El reducto exáminemos de la muralla; á asaltarla no volverán, no, tan presto los Alemanes; te acuerdas, Quintus, quando la rindiéron, el mal rato que te dí?

Peró no está:: Cómo es esto!

Quintus? *Quint.* Señor? *con ansia.*

*Fed.* Como digo, *sin hacer caso.* con un Comandante bueno como tú, Maria Teresa las Aguilas del Imperio

no tr  
en G  
de la  
que l  
Cas. D  
á la  
cubr  
y yo  
pare  
si le  
volv  
Fed. E  
Wal  
que  
vein  
en u  
hast  
el c  
pero  
Bar. l  
al c  
Fed. Y  
los  
Est  
aqu  
fort  
Fed. l  
Quint  
Fed.  
Un  
que  
Qu  
qu  
de  
con  
par  
Fed.  
Lab  
de  
y u  
ni  
ma  
te  
qu  
en  
de  
de  
Fed

no tremolará otra vez  
en Glatz : el repartimiento  
de las casas será bien  
que hagamos. *sal. Cas. y observ. al Rey.*

*Cas.* Dicen que un reo  
á la presencia de un Juez,  
cubre de rubor su aspecto,  
y yo á la vista del Rey  
parece que cobro aliento,  
si le hablaré ? Qué delirio !  
volverme al trabajo quiero *vuelve á*

*Fed.* Esta es para el Coronel (*trabajar.*  
*Wal* ; esta para el Sargento,  
que á mi lado en la Moravia  
veinte años hace le hirieron  
en un muslo , y peleó  
hasta que quedó por nuestro  
el campo ; es un gran soldado ;  
pero ya estará muy viejo.

*Bar.* Del Sargento os acordais  
al cabo de tanto tiempo ?

*Fed.* Yo siempre tengo presente  
los servicios que me han hecho.  
Está hecha la casilla,  
aquella cuyo modelo  
formé yo mismo ? *Com. Miradla.*

*Fed.* Esta á Quintus se la cedo.

*Quint.* Luego me quereis echar ?

*Fed.* No dirás que no te premio.

*Sale una labradora anciana.*

Una anciana me parece  
que quiere hablarme. Qué es esto ?  
Qué te se ofrece ? No temas  
que los caudillos supremos  
de las naciones, son hombres  
como los demás. *Lab.* Qué bueno  
pareceis ! Dios os bendiga.

*Fed.* Tus votos escuche el Cielo.

*Lab.* De un par de bueyes , Señor,  
dependia mi sustento,  
y unos Húsares anoche  
mientras estaba durmiendo  
me los quitáron. *Fed.* Sin duda  
tendrás muy pesado el sueño  
quando no lo oiste. *Lab.* Como  
en la inteligencia duermo  
de que vos velais , estaba  
de tal atentado léjos.

*Fed.* Quanto valian los bueyes ?

*Lab.* Tres federicos lo ménos  
*Fed.* Dale quatro. *Ayud.* Tómalos.

*Fed.* Y en adelante te advierto  
que veles mas , que aunque yo  
por mi reyno me desvelo,  
no lo ve todo un Monarca  
aunque todo quiere verlo.

*Lab.* No en valde , Señor , os llaman  
la delicia de los pueblos. *vase.*

*Cas.* Qué piadoso es mi Monarca !  
Pero hablarle no me atrevo.

*Fed.* Si se construye un fortin  
*sale un Molinero.*

ácia el norte :: un Molinero  
quiere hablarme. Qué se ofrece ?

*Molin.* Señor , á pedirlos vengo  
que me dexen en quietud  
de un Molino que poseo.

*Fed.* No es el molino que estorba,  
verificar el proyecto  
de mis obras ? *Molin.* Sí , Señor.

*Fed.* No te dan doble dinero  
de lo que vale ? *Molin.* Es verdad ;  
pero aunque haga otro de nuevo  
no es factible que produzca  
lo que este está produciendo.

*Fed.* Sabes que sin darte nada  
puedo mandar demolerlo ?

*Molin.* Eso , Señor , fuera quando  
no tuvieseis un supremo  
tribunal que hace justicia  
á todos. *Fed.* Tu atravimiento  
villano :: pero qué digo ?  
Ya tus razones penetro,  
de mi justificacion  
tan persuadido está el Reyno ?  
Vete que no quiero nada  
en perjuicio de tercero. *vase el Molin.*

*Cas.* Viendo tan grande bondad  
echarme á sus pies resuelvo :

Gran Señor. *Fed.* Quién eres , hombre ?

*Cas.* Un infeliz que está preso.

*Fed.* Pues cómo estás trabajando ?

*Cas.* El Magistrado es tan bueno ::

*Fed.* Qué delito has cometido ?

*Cas.* Ninguno , Señor. *Fed.* Es cierto,  
Baron ? *Bar.* Por unos indicios  
de cierta muerte que hicieron,  
quatro años ha que en la cárcel

está detenido. *Fed.* Creo que te llamas Casimiro. *Cas.* Si, Señor.

*Fed.* Toma este pliego, *al Bar.* y ya ves como es verdad quanto encierra su contexto.

*Cas.* Mi Soberano, piedad. *Fed.* A Dios. Vanse *Federico, Quintus, el Comandante y el Ayudante, y vuelven á tocar marcha, y la tropa arrima las armas.*

*Bar.* Bien temia el pecho.

*Cas.* Si el papel que el Rey le ha dado será en favor mio, Cielos! No lo será, que el Baron se ha confundido al leerlo.

*Bar.* Qué infame mano ha podido tan detestables dictarios dirigir al Rey? Qué haré?:: Esto debo hacer. Aquellos que han traído á Casimiro vuélvanle á la cárcel luego.

*Cas.* Señor, qué dispone el Rey?

*Bar.* A vuestra prision volveos.

*Cas.* Ha decretado mi muerte?

*Bar.* Obedeced mis preceptos. Como mia vuestra causa desde ahora mirar debo.

*Cas.* Como vuestra? . . . Qué motivo? . . .

*Bar.* Manifestarlo no puedo.

*Cas.* De ese modo. . . *Bar.* Casimiro, á Dios pedid sufrimiento.

*Cas.* Pues, Dios mio, dadmele para resignar el pecho á tolerar, á sufrir de mi desventura el ceño.

*Se le llevan escoltado. Cárcel, salen Amalia y los Niños.*

*Amal.* Válgame Dios, qué pesada la mañana se me ha hecho! hubiera durado un siglo á no ser por el consuelo que he recibido de Barth, mi bienhechor, mas qué veo! él vuelve aquí, y en su rostro veo indicios de contento.

*Sale Barth.* Amalia, si he de creer á mi corazon, el Cielo la borrasca del pesar me parece que ha deshecho.

Casimiro tu consorte se ha echado á los pies excelsos del Monarca, el qual despues de oír su súplica atento, en las manos del Baron de Greinfemberg puso un pliego, y esto á mi entender indica que perdonarle ha resuelto: desde la rexa que cae á la calle pude verlo, y en traerte esta noticia no he querido perder tiempo.

*Amal.* Con todo, aunque Federico es tan compasivo temo:: virtuoso Barth, la noticia es hija de tu deseo.

*Barth.* Quién sabe:: Pero el Baron.

*Bar.* Venid, Alcayde, allá dentro. *van.*

*Amal.* De su gravedad ay Dios! no sé qué ha inferido el pecho: Señor:: Se va sin hablarme:: nada favorable espero de su venida: un pavor, una zozobra, un rezelo se ha apoderado de pronto de mi corazon, que creo que aunque superan los males que he padecido á mi esfuerzo comparados con los otros que esperando estoy de nuevo, son lo propio que la sombra comparada con el cuerpo. Pero pasos oigo: esposo!

Casimiro! *Sal. Cas.* Duro encuentro!

*Amal.* Qué te ha dicho el Rey? *Responde:* sabe tu inocencia? *Cas.* Cielos!

*Amal.* Qué ha mandado? *Cas.* Qué dolor! *Sale el Juez.* El Juez os llama.

*Cas.* Yo muero.

*Amal.* Qué le quiere? *Alcay.* No lo sé.

*Amal.* Decidme, seguirle puedo?

*Alc.* No señora. *van. Am.* Hijos queridos por qué llorais? Ya lo entiendo, llorais las fieras desgracias que estaba el alma previendo? Dónde irá? Pero qué miro! Qué hacen con él! Me estremezco: qué golpes son los que escucho, que me dividen el pecho!

Parece que al infeliz  
le estan cargando de hierros.  
Casimiro ? Casimiro ?  
Dónde te llevan ? El eco  
que débil forma la voz,  
parece que extingue el viento  
no me oye: Casimiro ?

**Dentro Cas.** A Dios , amado embeleso;  
á Dios , hijos:: **Amal.** Dueño mio::  
á un calabozo funesto  
le conducen... Cielos santos!  
Que ya le encerraron dentro.  
Dónde iremos sin auxilio ?  
Quién se dignará acogernos ?  
Quién nos dirá ?... **Bar.** Bella Amalia,  
salid de este sitio luego.

**Amal.** Y Casimiro ? **Bar.** Su causa  
poned en manos del Cielo.

**Amal.** Pues qué... **Bar.** Mi deber , Señora  
no me dexa responderos. *vase.*

**Amal.** Me dexais : hijos queridos,  
mi seno estrechad al vuestro,  
recoged con vuestros labios  
estas lagrimas que vierto,  
y envueltas entre suspiros  
dirigidse las al Cielo,  
para que regando el trono  
que preside el ser supremo,  
conmovido de los males  
que nos estan affligiendo,  
nos dé para tolerarlos  
el preciso sufrimiento.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto. Aparecen Federico y el Comandante. El Rey estará en acto de despedirle, y el Comandante lleno de confusion.*

**Fed.** A Dios. **Com.** Vuestra Magestad  
advierta:: **Fed.** Lo dicho dicho;  
ya sé que ningun informe  
puedo pedir ; lo repito,  
que no me puedo fiar  
sino solo de mí mismo.  
Tú dixiste que el Baron  
era de su empleo digno.  
**Com.** Y me parece que lo es.

**Fed.** A Dios. **Com.** Así lo concibo.

**Fed.** Dicen que eres tan feliz  
en la memoria , que oido  
una vez qualquier asunto  
lo relatas de improviso,  
y no lo creo. **Com.** A la prueba,  
si lo dudais , me remito.

**Fed.** Con que...

**Sal. et Ayud.** Señor , á leerlos  
viene una décima Quintus,  
que él ha compuesto.

**Fed.** De verlo *se retira el Comand.*  
buena ocasion me ha venido:  
retirate ; dile que entre  
hay talentos exquisitos  
en el mundo. Y bien , qué traes ?

**Sal Quint.** Como á acertar solo aspiró  
vengo á consultar con vos  
una décima que he escrito.

**Fed.** Será como tuya. **Quint.** Vedla,  
y si no es buena decidlo.

**Lee Fed.** „ O felices sumamente  
„ aquellos tiempos pasados  
„ que en unos fieles sembrados  
„ se hallaba lo suficiente,  
„ y atendiendo solamente  
„ á lo que pide el sustento  
„ quando el apetito hambriento  
„ remediarse procurab ,  
„ lo primero que encontraba  
„ le servia de alimento.

Estos versos no son tuyos

**Quint.** Si ahora acabo de escribirlos ?

**Fed.** Ven acá. Di aquéllos versos  
*sale el Comandante.*

que esta mañana me has dicho.

**Com.** O felices sumamente  
aquellos siglos pasados  
que en unos fieles sembrados  
se hallaba lo suficiente,  
y atendiendo solamente  
á lo que pide el sustento  
quando el apetito hambriento  
remediarse procuraba  
lo primero que encontraba  
le servia de alimento.

**Quint.** Señor , reparad:: **Fed.** En todo  
tratas de engañarme , Quintus.

**Quint.** Que yo he compuesto estos versos,

por vuestra vida os lo afirmo.

*Fed.* Calla, y no seas perjuro.

*Quint.* Vos me hareis perder el juicio:  
ved que es verdad. *Fed.* Al Barón al Ay.  
discurro que afuera he visto,  
dile que entre, y retiraos.

Tú también. á *Quint.* que se quedaba.

*Quint.* Ved que son míos  
los versos. *Fed.* Todos me engañan.

*Quint.* Menos yo.

*Fed.* Qué aun no te has ido ?

*Quint.* Perdonad. *Fed.* Vete, y no vuelvas.

*Quint.* Ayraído está Federico. *vase.*

*Fed.* No hay cosa mas apreciable  
en el mundo que un amigo,  
siempre que el amigo tenga  
las qualidades de Quintus:  
qué honradez ! *Bar.* Señor, yo vengo::

*Fed.* Está bien. Pero has leído  
el papel que te he entregado  
con la atencion de que es digno ?

*Bar.* Si Señor, y solo puedo  
abortar un pecho iniquo  
tales razones (léelo.

*Fed.* Quisiera otra vez volver á oirlo,  
*Lee Bar.* Señor, un vasallo que adora  
en vos, y quisiera ver en todos vuestros  
dominios verificadas vuestras sabias in-  
tenciones, os avisa como en Glatz está  
abandonado el ramo de la justicia, de  
tal modo, que á un asesino, llamado  
Casimiro, se le permite andar libre-  
mente por las calles, sin que en quatro  
años que ha que hizo el asesinato, ha-  
ya sentenciado el Boron de Greinfem-  
berg su causa. La gloria de V. M.::

*Fed.* Basta. Aunque tengo  
por sospechoso el escrito  
á causa de que su autor  
calla nombre y apellido,  
quanto expone, como sabes,  
he comprobado yo mismo.  
En un Juez, un Soberano  
deposita el poderío  
que sobre el Reyno que manda  
el Cielo le ha concedido,  
pone en sus manos de Dios  
el principal distintivo  
de su Omnipotencia : aquel

atributo que en el mismo  
Dios reside ; la justicia  
que mantiene el órden fixo  
de las cosas, y que exercen  
en su nombre los caudillos  
de las naciones á fin,  
de mantener comedidos  
á los hombres ; y por eso  
los Monarcas que han querido  
governar con equidad  
y justicia sus dominios,  
para hacerla respetable  
han honrado á sus Ministros.  
Este recuerdo amistoso,  
este paternal aviso  
espero que dexará  
tu descuido corregido.

A solas, como tú ves,  
te le ha dado mi cariño,  
porque pierde el Magistrado  
en público reprehendido  
la autoridad con el vulgo ;  
y faltando esta, el delito  
aun á la vista del Juez  
se atreve á exercer sus tiros.  
En adelante, en las causas  
procederás mas activo  
y ménos piadoso ; pues  
si daña á un Juez lo remiso  
en castigar, no le daña  
ménos el ser compasivo  
con exceso. Si, Barón,  
el castigo que al delito  
no seduce, quita fuerza  
al escarmiento y el vicio  
que se castiga al instante  
dexa el vicio corregido.

Qué es esto ! Te reconoces ?  
Ya eres de mi gracia digno.

*Bar.* Con una que vos me hagais,  
colmareis de Beneficios  
á un vasallo que discurrir  
haberlos, Señor, servido  
exáctamente, y que solo  
algun corazón maligno  
su conducta acreditada  
culpar con vos ha podido.

*Fed.* Y cuál es ? *Bar.* Sobre dos puntos  
se me culpa en el escrito

que me denigra; el primero es, Señor, que yo permito que vayan libres los presos.

**Fed.** Ya sabes que yo lo he visto.

**Bar.** No lo niego; pero pronto sabreis, mi Rey el motivo: el segundo es, que procedo piadoso con Casimiro, pues despues de quatro años sentenciarle no he querido: sobre el primero, su puesto que vos gustais por vos mismo verlo todo, solamente digo para persuadiros de mi honradez, que paseis à saber de positivo el método que en la cárcel con los presos he prescrito. Sobre el segundo, los autos si teneis à bien oírlos, indemne me dexarán de la calumnia de omiso.

**Fed.** Me ha gustado tu defensa, y por lo tanto la admito. Mas quiero desnudo un hecho, que un discurso bien vestido. Por tí, por mí y por el reo, à la cárcel determino pasar, y si no me engañas te admitiré por mi amigo.

**Bar.** Vos vereis::

**Fed.** Para ver voy.

**Bar.** Como soy:

**Fed.** Llámame à Quintus.

**Bar.** Ya os obedezco. El Monarca que gobierna por principios, aun reprehendiendo al vasallo, le colma de beneficios. *vase.*

**Fed.** El Baron parece honrado; pero indagar es preciso la verdad. Si yo tomara los pareceres de Quintus, *sale Quint.* mal estaba. **Quint.** Por qué causa?

**Fed.** Porque en nada tienes tino, tú dixistes que el desprecio desechar debió el escrito anónimo. **Quint.** Y otra vez, gran Señor, os lo repito.

**Fed.** De nada sabes, y te tienes

por hombre muy entendido, no eres para el trono; vamos, vamos à la cárcel, Quintus.

**Quint.** A la cárcel? **Fed.** Sí, à la cárcel, que así cumplo con mi oficio.

**Quint.** No teneis sugetos fieles::

**Fed.** Quiero verla por mí mismo; qué me cuesta? Mis vasallos, quando yo lo necesito de sus personas y bienes no hacen por mi sacrificio? Quiero, ya que soy su padre, que sepan que son mis hijos: para mí no hay mayor gusto que quando por ellos miro. Aunque te enseñó à reynar, à reynar no has aprendido.

**Quint.** De qué, Señor, me sirviera?

**Fed.** Qué no aspiras al dominio del trono? **Quint.** Su regia pompa de ningun modo codicio.

**Fed.** Y haces bien. De buena gana trocaria yo contigo.

**Quint.** Esa noble humillacion de obtenerlo os hace digno.

**Fed.** Vamos, y otra vez no vuelvas à adularme, que me irrita. *vause.*  
*Calle, salen Guillermo y Dorotea.*

**Dor.** En casa del Comandante, se ha alojada Federico?

**Guill.** Sí, y debes allí esperarle para darle, como digo, el memorial; si indulgente estás con el asesino pueden sospechar. **Dor.** Tu amor me hace arrostrar los peligros mas inminentes. **Guill.** Acaso nos perjudica el castigo del agresor? Al contrario, alhaga nuestro cariño, à ménos que arrepentida no estés de haberme querido.

**Dor.** Guillermo, de la piedad mis temores son nacidos solamente, pero el pueblo::

**Guill.** Calla, y haz lo que te digo. El anónimo el efecto que yo deseaba hizo. El Rey ha venido à Glatz

á indagar su contenido; porque de no, no tratara con rigor á Casimiro; no abandones el proyecto que el amor me ha sugerido, si quieres ver, Dorotea, nuestros deseos cumplidos.

*Dor.* Esa esperanza, Guillermo, me hace seguir tus designios.

*Guill.* No tardes. *Dor.* A Dios, mi bien. *v.*

*Guill.* A Dios, adorado hechizo; con todo que mis ideas apresuran el castigo de Casimiro, el puñal que tiene mi nombre escrito, el qual perdí con la fuga, y que hasta hoy no ha parecido, tiene entre dudas envuelto mi corazon de continuo; pero como Dorotea insista con todo ahinco con el Rey::

*Sale la Niña.* Señor, por Dios que me deis limosna os pido.

*Guill.* Marcha á trabajar. *Niña.* Mirad que no la pido por vicio.

Mi madre... *Guill.* A importunarme, no vengas con artificios. *vase.*

*Niña.* No trataba así á los pobres mi padre quando era rico.

Ay madre! *Salen Federico y Quintus.*

*Fed.* Por esta calle atajaremos camino.

*Niña.* Estos dos hombres que vienen me parecen mas benignos.

Señores, me dan por Dios una limosna? La pido con mucha necesidad.

*Fed.* Dale medio federico.

Tienes padres? *Niña.* Si Señor.

*Fed.* Y en qué estan entretenidos?

*Niña.* Mi padre está en una cárcel, mi madre con el conflicto le ha dado ahora un accidente, del qual no ha vuelto, y yo he ido por un médico; mas como se excusa de darle auxilio, porque no tengo dinero para pagarle, he salido

á pedir limosna. *Fed.* Cielos!

Qué consintais tal iniquo!

Yo soy médico, y si quieres

la visitaré. *Niña.* Conmigo

venid, vamos no tardeis.

*Le agarra, y le lleva hácia la casa.*

*Fed.* Yo me siento enternecido.

*Niña.* Mirad, allí está mi madre,

acudid á darla alivio. *Fed.* Ya voy.

*Niña.* El señor tambien

será médico, seguidnos.

*Fed.* Este es mi pasante; pero es muy rudo. *Niña.* Abuelito,

por qué no se aplica usted?

*Fed.* Estos encuentros los libros

son en que estudian los Reyes

que gobiernan por si mismos. *vanse.*

*Casa pobre; aparece Amalia desmayada, sentada junto á una mesa, en la qual habrá un tintero de barro y papel, los tres niños la tendrán abrazadas las rodillas llorando, y despues de algunos instantes de pausa, dice con voz muy débil.*

*Amal.* Dios mio!: para una madre::

para una esposa: hijos míos!

Cárlos, Enrique, Sofia::

Dónde está Luisa? Se ha ido?

Válgame Dios!

*Salen Federico, Quintus y la Niña.*

*Niña.* Madre, madre,

ya viene quien os dé alivio:

traigo un médico. Si vierais

qué señor tan compasivo

es! Me ha dado esta moneda.

*Amal.* Dios os pague el beneficio.

*Fed.* Qué miseria! Qué no lleguen

nunca á conocer los ricos,

que defraudan á los pobres

lo que consumen en vicios!

Que teneis? De qué proviene

vuestro mal? *Amal.* Tuve un deliquio,

del qual ya estoy mejorada.

*Fed.* Pero de qué ha provenido?

*Amal.* De mi desgracia, Señor,

puesto que ya siento alivio,

y que con la humanidad,

habeis del todo cumplido,

dexadme sola; yo tengo

que escribir á Federico un memorial, que importa, mas que pensáis escribirlo.

**Fed.** Y que teneis que decirle? Pedir por vuestro marido?

**Amal.** Si, Señor, todo mi mal dimana de su destino.

**Fed.** Por qué está preso? **Amal.** Señor, ya que me habeis socorrido, con importunas preguntas no borreis el beneficio. Ya estoy mejorada, y me urge entregar, como os he dicho, un memorial al Monarca, y me es fuerza concluirlo.

**Fed.** Si de vuestra pretension me dieseis algun indicio, yo os proporcionara influxos para hablar á Federico.

**Amal.** Para el Rey no hay mas influxo, que el de la justicia. Idos, dexadme hacer lo que importa si os doleis de mis martirios.

**Fed.** Resolucion favorable, si no teneis un padrino, no esperéis del Rey. El Rey con sus cosas distraido, al capricho de los Grandes tiene esclavo el alvedrio.

**Amal.** Da esa moneda á ese hombre, que es uno de los iniquos que se atreven á infamar á nuestro Monarca invicto, al bienhechor de sus pueblos, al augusto Federico. Aquel héroe que su vida ha expuesto á tantos peligros por sus vasallos, que toza su pompa y tren exquisito le funda en los monumentos que á la piedad ha erigido, que apetece ser Monarca, solo por tener arbitrios de hacer al género humano cada dia beneficios.

**Fed.** Vos no conoceis al Rey?

**Amal.** Aunque en mi vida le he visto, sé que prodiga la dicha conforme el Cielo el rocío.

**Fed.** Vos de esa dicha, sin duda, participante habeis sido.

**Amal.** En general, si Señor.

**Fed.** Y en particular lo mismo?

**Amal.** En particular, la causa ha sido de mi deliquio.

**Fed.** Y con todo le abonais?

**Amal.** Es mi Rey.

**Fed.** De ello no es digno.

**Amal.** Mirad como hablais: Venid á esa otra pieza, hijos míos, y dexemos á ese hombre, que se empeña en afligirnos.

**Fed.** Esperad.

**Amal.** Por Dios os ruego, me dexéis en mis martirios.

**Fed.** Antes de iros un cordial recetaros determino, por si el accidente os vuelve.

**Amal.** Señor, no lo necesito.

Estoy mejor. **Fed.** Sin embargo, nada os cuesta el admitirlo.

**Quint.** No lo desprecieis, señora, que este médico concibo, que para vuestras dolencias tiene en su mano el alivio.

**Fed.** Guardo el memorial, aunque no está del todo concluido.

A Dios, madama, ahí queda la receta que os he dicho. *vanse.*

**Amal.** Se me figura que en Glatz á estos médicos no he visto; ellos traen uniforme, sin duda tendrán destino en el ejército. El uno es opuesto á Federico sumamente, y es extraño por estar en su servicio; pero al fin de todos modos un socorro le he debido. El Cielo se lo compense conforme se lo suplico; con esto por unos dias consolaré en sus conflictos á mi esposo, si el consuelo es susceptible del sitio donde gime; el desdichado de los hierros oprimido, traspasado del recuerdo

doloroso de sus hijos,  
 cercado de confusiones,  
 y del horror del delito  
 que no ha hecho, con querellas  
 lastimosas, con gemidos  
 amargos, á compasion  
 moverá los negros riscos  
 de aquella estancia; los ecos  
 de los dolientes suspiros  
 que exála, se me figura  
 que retumban en mi oido.  
 Ay quan feliz era quando  
 partia su afan conmigo!

*Niña.* No os aflijais, madre mia,  
 que el Cielo nos dará alivio;  
 concluid el memorial.

*Amal.* Dices bien; pero qué miro!

No parece, y la receta  
 solo en su lugar distingo;  
 el médico le ha rasgado,  
 escribir otro es preciso;  
 ve, Luisa, por el cordial  
 entretanto que le escribo,  
 toma la receta; Cielos!  
 Si acaso sueño ó deliro!  
 la firma dice: Yo el Rey;  
 si el médico es Federico?  
 Absorta estoy; voy á ver  
 del papel el contenido.

„El Comandante de Glatz,  
 „en virtud de este recibo  
 „entregará cien escudos  
 „que de regalo consigno,  
 „al dador de este. Yo el Rey.

El Rey es el que ha venido;  
 hijos, aquí ha estado el Rey,  
 y empezó á sernos propicio;  
 nos ha dado cien escudos,  
 y es un evidente indicio  
 de que nuestros infortunios  
 á compasion le han movido.  
 Qué no estuviese acabado  
 el memorial! El principio  
 me parece que decía  
 el recibo oco cariño  
 de Dorotea y Guillermo,  
 y este es bastante motivo  
 para que el Rey se haga cargo  
 que recaen los indicios

en Guillermo, mucho mas  
 que en el triste Casimiro;  
 si yo le hubiese apoyado  
 quanto habló contra sí mismo,  
 pobre de mí! Pero como  
 nació conmigo el cariño  
 hácia el Rey, aunque mis males  
 fuéron del Rey provenidos,  
 me hizo el amor que le tengo  
 con resignacion sufrirlos.  
 Donde vive el Comandante  
 juzgo que está Federico,  
 y de camino que cobro  
 los escudos del recibo,  
 haré por hablarle. El Cielo  
 ya empieza á sernos benigno,  
 pues para nuestra fortuna  
 el Rey al pueblo ha traído;  
 otra vez á vuestro padre  
 con cándidos regocijos  
 besareis; sin las cadenas  
 le vereis en este sitio  
 con inocentes placeres,  
 con los quatro entretenido.  
 Ay qué dia aquel! Mas qué hago  
 que no busco á Federico?  
 Miéntas voy, para que atienda  
 mi súplica compasivo,  
 vuestros inocentes ruegos  
 dirigid á Dios sumisos.  
 Rey magnánimo, si escuchas  
 con benignidad los gritos  
 de la inocencia, los Cielos  
 los votos que les dirijo  
 cumplan en tí, tu reynado  
 sea eterno entre los siglos;  
 sea el valor de tu brazo  
 en todo el orbe temido;  
 la fama estienda en los climas  
 mas apartados los brülos  
 de tu gloria; en todas partes  
 sepan que hay un Federico,  
 que por sus muchos aciertos  
 de todos ha merecido  
 que la den del Salomon  
 del Norte el título digno. *vase.*

*Patio de la cárcel con berjas de hierro  
 en el fondo, que las dividirán dos co-  
 lumnas que formarán tres separacio-*

nes,  
 dece  
 dand  
 unos  
 cinta  
 la d  
 hi

Bar  
 Bar  
 c  
 h  
 c  
 d  
 Bar  
 q  
 d  
 y  
 s  
 d  
 Ba  
 Ba  
 Pr  
 Co  
 S  
 Fe  
 Fe  
 B  
 B

nes, á la de la derecha se verán presos decentes, unos escribiendo, y otros bordando. A la del medio gente ordinaria, unos haciendo pleyta, otros texiendo cintas, y otros haciendo cordones. Y á la de la izquierda mugeres, las unas hilando, y las otras cosiendo con su farsal á la entrada.

*Coro de presos.*

„Del que protege  
„la humanidad,  
„pasará su nombre  
„de edad, en edad:  
„viva la piedad  
„del que protege la humanidad.

*Barth.* Con que el Rey viene á la cárcel?

*Bar.* Y yo, Barth, se lo he pedido; contra los dos la calumnia ha ensangrentado sus filos; con el Rey quiere culparnos de indolentes y de omisos.

*Barth.* Viendo nuestro proceder, quedará el Rey persuadido de la verdad; su talento y eficacia en descubrirlo son grandes, y esta confianza debe tenernos tranquilos.

*Bar.* Pero qué anuncian las caxas?

*Barth.* Que llega el Rey á este sitio.

*Presos.* En aplauso del Monarca digamos todos unidos.

*Coro.* Del que protage, &c.

*Salen Quint. y Fed. leyendo un papel.*  
*Fed.* Enredado está el asunto.

A Dios, Baron. *Bar.* Rey invicto, prontamente: *Fed.* Me parece que en la causa que te he dicho hay otro cómplice. *Bar.* Es cierto.

*Fed.* Supongo que detenido enará aquí. *Bar.* No Señor.

Desbarató el leve indicio con la quartada. *Fed.* Con todo hazle prender ahora mismo.

*Bar.* Voy á dar la orden. *v. Fed.* Ola!

Nos han engañado, Quintus. Esta es fábrica ó es cárcel?

*Barth.* Cárcel, Señor. *Fed.* Buen principio en favor del magistrado

me presenta lo que he visto.  
*Sale Bar.* Ya al Escribano le he dado la órden que habeis prescrito.

*Fed.* En informarme de todo me direis que soy prolijo.

En estas cosas soy raro; y así no hay mas que sufrirlo.

Quién dispuso que los presos esten aquí entretenidos,

logrando con este medio alimentarse á sí mismos,

y á sus familias? *Bar.* Señor, su Alcalde con mi permiso.

*Fed.* Me gusta, parece honrado.

*Barth.* Señor, propuse este arbitrio

al Juez, al ver que la cárcel carece de los precisos

para mantener los presos.

Y con esto he conseguido

sacarlos de la indigencia,

del despecho redimirlos,

y ocupar con el trabajo

á unos hombres aburridos,

que en su lengua parecian

mogadores del abismo.

*Fed.* Esto es bueno, Quintus. Pero

(que soy prolijo ya he dicho

en informarme) quisiera

saber por qué divididos

tienes los presos? *Barth.* Señor,

tambien os daré el motivo.

En esta primera estancia

estan los de los delitos

leves; porque un ciudadano

honrado, que le ha traído

su flaqueza aquí, no es justo

que esté con los asesinos

ni malhechores. *Fed.* Lo apruebo,

no tendrias tanto tino

tú; y quién ocupa la estancia

del medio? *Barth.* Los mas iniquos,

los que no pueden dexar

de sufrir un cruel castigo.

*Fed.* Esto va bien. Las mugeres

ocupan estotro sitio:

todo está muy bien dispuesto,

y celebro haberlo visto:

me gustas, hombre, y mereces

que te admita por mi amigo.

*Sale Escrib.* Señor, Guillermo Desau ya á la cárcel han traído, pues casualmente en la plaza le hallaron con un amigo.

*Fed.* Señor Baron, y los presos que andan como Casimiro por las calles? Me parece que en esto habeis delinquido.

*Bar.* Casimiro y otros muchos que en las obras habeis visto, para ganar su sustento no tenían otro auxilio que el de trabajar en ellas, en donde, y en el camino estaban de unos soldados custodiados. Otro arbitrio se tomaba: al escucharlo que os conmovais es preciso: Casimiro miétras iba á su penoso ejercicio dexaba, Señor, en rehenes á su muger y á sus hijos.

*Fed.* Vámonos, Quintus de aquí que me siento enternecido: á Dios. A esos miserables, una vez que aquí he venido, quiero que se les perdone una parte de castigo, excepto á los que esten presos por traidores ú asesinos.

*Pres.* Viva nuestro padre, viva.

*Fed.* Desde hoy de mi bolsillo os doy por manteneros, mas con el bien entendido, que en cesando vuestro afán, cesará lo que os consigno.

A Dios, Baron. *Bar.* No quereis ver los autos: *Fed.* Bien has dicho,

mejor será que á mi vista se haga un exámen prolijo con los reos; tú dirás que quiero ejercer tu oficio; y dirás bien si se atiende á la opinion que yo sigo de que un Rey es el primer

Magistrado en sus dominios, vames; pero inexórable no soy para los delitos, pues mas bien que á castigarlos

á prevenirlos aspiro. *vanse.*  
*Cárcel, sale Casimiro encadenado.*

*Cas.* Desde el tenebroso centro donde sepultado vivo, aunque con mucho trabajo torpemente he percibido unas voces dimanadas de un extraño regocijo. Si el Rey se habra despojado de los regios atavíos, y el seno de la congoja á exáminar ha venido para dar al desdichado que en él gime algun alivio? O si á la piedad pluguiese que á impulso de estos designios aquí viniese! Oh si el Cielo le conduxese á este sitio á conocer de mi causa! Pero qué es esto! Qué ruido estrepitoso se escucha á lo léjos! Yo me agito todo; Cielos! tambien veo una luz por el resquicio de la puerta: quién vendrá? Mas ya han abierto: qué miro! El Rey viene con el Juez, al verlos me he confundido. Santa inocencia, descende desde el alcazar divino á iluminar con tus rayos el pecho de Federico!

*Habrán salido Federico, Quintus, el Baron de Greinfemberg, Barib, el Escribano y dos cárcelevos que traen una mesa con escribanía y luces. El Escribano tendrá los autos en la mano.*

*Fed.* Sentaos, y en mi presencia executad le que he dicho. Quintus? *Quint.* Señor? *Fed.* Me parece que no te gusta este sitio.

*Quint.* Para que pueda gustarme tiene pocos atractivos.

*Bar.* Casimiro? *Cas.* Qué mandais!

*Bar.* Llegaos acá.

*Cas.* Qué martirio!

*Bar.* Pocos reos han logrado lo que vos: vuestro delito

quiere por sus propios ojos examinar Federico.

**Cas.** Federico imita á Dios en eso y en ser benigno.

**Bar.** Para que se entere el Rey de la causa, es necesario las preguntas repetidas que os tengo hechas; y á que vos habeis siempre respondido.

Es cierto que os encontraron los Húsares junto al rio, en un parage remoto, entre dos lucas, el cinco de Marzo del año de setenta y dos? **Cas.** Es muy fixo.

**Bar.** Lo es tambien que os encontraron en sangre todo teñido, junto el cadáver de Carlos y Desau? **Cas.** De nuevo repito que del modo que decis me hallaron en aquel sitio.

**Bar.** Qué haciais allí? **Cas.** Fui á darle en su desventura auxilio.

**Fed.** Quién lo asegura? **Cas.** Mi suerte, Gran Señor, ha permitido que del favor que le di el Cielo fuese testigo solamente. **Bar.** Con Desau no teniais un litigio?

**Cas.** Sí Señor, y le perdí porque sobornó testigos y falsificó escrituras.

**Fed.** Luego en mi Reynado ha habido injusticias? Adelante que este es mucho laberinto.

**Bar.** Es cierto que de resultas de haber el pleyto perdido erais de Carlos Desau el mas sangriento enemigo?

**Cas.** Nunca fuí enemigo suyo aunque Carlos lo fue mio.

**Bar.** Si vos no le asesinasteis, decid, quién fué su asesino?

**Cas.** Como tengo declarado otras muchas veces, digo, que á poco despues de oír desde la viña los gritos que dió Carlos, quando al Cielo

y á los hombres pidió auxilio, ví un hombre que atribulado se dirigia al camino real, que me pareció

Guillermo. **Bar.** Pero era él mismo?

**Cas.** Digo que me pareció que era él. **Fed.** Traedlo á este sitio.

*A Barth que se estaba retirado.*

**Cas.** Guillermo preso, ya empiezo á respirar mas tranquilo.

**Fed.** Señor Guillermo, acercaos, sale responded á Casimiro.

(**Guillermo.** Casimiro en mi presencia y en la del Baron ha dicho que quando Carlos Desau estaba de muerte herido, le parece que os vió huyendo rezeloso ácia el camino.

Qué decis? **Guill.** Que es impostura, y que con quatro testigos

probé que en aquella hora estaba con mi amigos

en mi casa. **Bar.** De los autos resulta quanto os ha dicho:

por lo qual no resultando contra Guillermo otro indicio,

le di por cárcel el pueblo con las fianzas que es estilo.

**Fed.** Me parece bien, no extraño que estuviessis tan remito

en esta causa, mirando que está apoyado el delito

en indicios solamente,

pero yo tengo entendido que vos ántes de casarse

tuvisteis algun cariño á la viuda del difunto.

**Guill.** Ya penetro sus designios. *ap.* Quando pequeños es cierto

que alguna amistad tuvimos, pero fué solo amistad.

**Fed.** Está bien, ya lo he entendido, aquí no hay nada que hacer. Esto está muy malo, Quintus.

**Guill.** Y podré, Señor, volverme libre á mi casa? **Fed.** No amigo:

Señor Baron, por un rato el proceso necesito, no lo sintais, que ya sé

que justo habeis procedido. *Guill.* Señor, mirad: *Fed.* Poco tiempo estareis en este sitio, llevadlo. *Guill.* Entre los temores de mi delito vacilo. *vanse.*

*Cas.* Ya que por Juez á un Monarca tan magnánimo he tenido, que hermaneis con la justicia la compasion, os suplico.

*Fed.* Discurre que soy de aquellos que elevan su poderío sobre las miseras basas de la afliccion y el martirio de los hombres? Mi grandeza no descansa en los vestigios de su desgracia? Esto baste: á Dios, infeliz. *vanse. Cas.* Ay hijos! Ay esposa! Vuestro afan siento mucho mas que el mio.

*Barbt.* Quitad la mesa. *se la llevan.*

*Cas.* Piadoso

*Barht,* una vez que habeis sido para mí el Angel de paz en mis mayores conflictos, os ruego que me digais como está Amalia. Ha venido á saber de mí? Qué dice? Piensa hablar á Federico? Callais? De vuestro silencio nuevos males vaticino.

*Barbt.* Yo la veré, y la diré lo que para vuestro alivio debe hacer. *Cas.* Si viera al Rey: si le llevara mis hijos: le dixera mi inocencia; el Rey es tan compasivo, tan sensible á las miserias de los hombres: *Barht,* amigo, la situacion lamentable en que estoy, no es el cuchillo que mas me hiere: mi esposa, mis hijos, miétras que gimo en esta mansion horrible qué comerán? Es preciso que despojos de la hambre vengan á ser. Este impio recuerdo me despedaza el corazon. *Barbt.* Casimiro, miétras vos gimais aquí,

yo me encargo de asistirlos.

*Cas.* A vuestros pies: con los hierros no puedo mostrar sumiso mi agradecimiento; *Barht,* con que les dareis alivio? Qué humanidad! *Barbt.* Con los reos manda tenerla mi oficio: quedad con Dios. *vase.*

*Cas.* El os guarde para alivio de afligidos. *vase.*

*Salon magnifico, sale Doratea.*

*Dor.* En retirarse á Palacio mucho tarda Federico, pero aunque tarde algo mas esperarle determino. Parece que viene gente, la muger de Casimiro habla con el Comandante, y con él viene á este sitio; mucho siento que me encuentre.

*Sale el Comandante y Amalia.*

*Com.* Quando al Rey habeis debido la compasion que demuestran los escudos del recibo que os he pagado, del Rey debeis esperar alivio.

*Amal.* Yo no tengo para hablarle el valor que necesito. De tanto sentir, no siento, pues extenuado el brio, me niega para alentar hasta el aliento preciso. *(á Dor.)*

*Com.* Esforzaos, *Amal.* Ay Señor! viendo que en vano á hablarle he venido, porque la parte contraria que accrimina á Casimiro, á pedir justicia viene quando yo clemencia pido.

*Dor.* Dios sabe que vuestros males compadezco; pero insisto en mostrarme parte contra vuestro infelice marido, porque de ingrata consort no me culpen los iniquos. Vos sabeis bien que los bienes que poseo debo al mio, y que á mi deber faltara, si contra su parricidio la justicia del Monarca

no excitase en su castigo.

**Amal.** En cumplir con la apariencia del mundo, qué beneficio os resultará? Ninguno: dareis con aqueste arbitrio vida á vuestro esposo? No, solo vereis al conflicto y al dolor recomendada una familia. Dios mio,

**Salen Federico y el Baron, y se detienen á oír á Amalia.**

moved su pecho, Señora, doleos de mis martirios, temed el remordimiento que os han de causar los gritos de una madre, quando vaya á importunar con sus hijos las puertas del poderoso: podreis ver sin afligiros esta escena? Podreis ver expuestos sus cuerpecitos con la desnudez al hielo? Podreis verlos ateridos de frio con los efectos de la miseria esculpidos en su rostro? Si no os mueven estos recuerdos impios, en el caucaso diré que os engendraron los riscos.

**Fd.** Qué hacer felices á todos no dependa de mi arbitrio!

**Amal.** No me respondeis? Supuesto que estais sorda á mis gemidos, y que insistis en pedir justicia, yo me retiro; y de una vez la desgracia ensangrienta en mí sus filos.

**Fed.** Teneos:

*Al irse Amalia, la detiene el Rey.*

**Amal.** Señor:: **Dor.** El Rey!

**Fed.** Madamas, con qué motivo me esperais? **Dor.** Yo á pedir vengo justicia. **Fed.** Y vos lo mismo?

**Amal.** Yo Señor, gracia. **Fed.** Hablad vos

**Amal.** Nada aguardo ya propicio.

**Dor.** Yo soy la infelice viuda se arrodilla, y vuelve á levantar, del anciano que en el rio,

quatro años ha asesinado hallaron por un iniquo vuestros Húsares. **Fed.** Madama, pedid conforme es debido.

**Dor.** Señor:: **Fed.** Qué pedis?

**Dor.** Justicia.

contra el infame asesino, que sin respeto á las leyes, ni á la edad, embotó el filo de la venganza en un pecho en que el candor ha vivido.

Los deberes de consorte, la gratitud y el cariño, me precisan contra el reo á importunar el castigo.

Anegada en mis congojas, gran Señor, os lo suplico, no obstante la resistencia de mi corazon benigno.

**Fed.** Alzad. Qué gracia pedis?

**Amal.** Que indulteis á Casimiro.

**Fed.** Vos me pedis su perdon, vos implorais su castigo, y siendo cosas contrarias, yo no sé como servirlos.

**Amal.** Mirad, Señor, que mi esposo no es actor del homicidio.

**Fed.** Si no lo ha hecho, contra él resultan muchos indicios.

**Amal.** Pero no hay, Señor, alguno que pruebe su delito.

**Fed.** Levantad, y proseguid: Madama me ha conmovido (bas mas que vos, porque aunque entramdais tributos al conflicto, vos por un muerto llorais, y ella llora por un vivo.

**Amal.** Ya, Señor, que en mi infortunio os encuentro tan propicio, y que mis males parece que á piedad os han movido, solo en este lance quiero que vos mismo, entre vos mismo, os recojais, y un recuerdo hagais de los beneficios que habeis prodigado á tantos: vos hallareis los delitos mas enormes perdonados, conmutados los castigos

mas atroces, y hallareis: vos sois el mejor testigo de vuestra bondad. Señor, que para con mi marido el carácter de piadoso perder querais? El cuchillo del rigor que la piedad en la bayna ha mantenido hasta aquí, quereis que estrene el infeliz Casimiro? No reclamo á la inocencia en su favor, á vos mismo os reclamo, sondead vuestro pecho compasivo, y hallareis, que á vos os sobra piedad para los delitos.

**Fed.** No se explica mal. Madama, siento no poder serviros como quisiera. La vida de un vasallo del divino Autor de todo dimana, y no puedo del castigo prescindir de los osados que se atreven á lo que hizo el mismo Dios. Yo quisiera tener, madamas, arbitrio para consolar á entrambas; pero vos, segun concibo, podeis consolaros pronto con otro nuevo marido; vos me parece que amabais á Guillermo ántes de uniros con el difunto. **Dor.** Es así, no lo niego: mal he dicho; pero ahora solo justicia pido contra el asesino.

**Fed.** Para hacerla, ya á Guillermo á la cárcel han traído. (ma-

**Dor.** A Guillermo!: **Fed.** A Dios, madama. Entre mil dudas vacilo. *vase.*

**Amal.** Puedo esperar: **Fed.** Retiraos. *vase.*

**Fed.** Ya ves, Baron, como voy aclarando estos indicios.

A Guillermo le acrimina de Dorotea el cariño, y el pleyto con el difunto acrimina á Casimiro.

**Bar.** Ved, Señor, qué se ha de hacer?

**Fed.** Nuestras leyes no os lo han dicho?

**Bar.** Ved que son muy inhumanas.

**Fed.** Mas lo ha sido el asesino. Cumplid con vuestros deberes si aspirais á ser mi amigo. A Dios. *vase.* **Bar.** Que de la tortura el barbaro atroz estilo haya de poner en planta! Así lo quiere mi oficio. Por no presenciár un acto tan contrario á los principios de la humanidad, mil veces renunciára el distintivo de mi cargo; me estremezco, me confundo, me horrorizo al vér que he de decretar tan horrendo sacrificio.

### ACTO TERCERO.

*Pieza horrible de la cárcel, en la qual entrará alguna luz por dos rejas que habrá á la derecha, en donde habrá una puerta que figure la entrada de la estancia: en el foro habrá otra cerrada, á la izquierda estará el juez sentado junto á un bufete, cubriéndose con un pañuelo el rostro.*

**Bar.** Horrible inhumanidad, vergonzosa á los cristianos, uso tan inútil, como cruel y barbaro, no en vano todas las naciones cultas tu practica abandonaron. Para un corazon sensible, para un hombre que es humano, escena tan espantosa no se hizo; horrorizado aun estoy de oír los gritos, los lamentables quebrantos de Guillermo; sin que fuese aquel suplicio inhumano capaz de arrancar del fondo de su pecho mas que ayrados suspiros, con que poblaba la estancia de un negro espanto. Aun tengo cubierta el rostro por no ver aquel teatro del horror; aun no me atrevo

á mirar si le sacaron de él; pero mi obligación me precisa á examinarlo.

Ya está la puerta cerrada de aquel congojoso espacio.

Ya le llevarón, mas Cielos! Aquí vuelve el Escribano.

**Sale el Ese.** Señor, ya queda Guillermo conforme habeis ordenado para atender á su alivio en poder del Cirujano.

**Bar.** Qué barbarie! Hacer á un hombre padecer tan inhumanos martirios! Y Casimiro?

**Esc.** Afuera queda esperando.

**Bar.** Qué conflicto! Me estremezco, me lleno de horror y pismo.

**Le hace seña que le entre con el pañuelo.** Aunque al valer pido esfuerzo para presenciar un acto tan atroz, está remiso en prestarme el necesario.

**Sale Cas.** Donde me llevan, Dios mio! que los hierros me han quitado?

**Bar.** Llegad. **Cas.** Quién me llama?

**Esc.** El Juez. **Cas.** El Juez, duro sobresalto!

**Bar.** Qué os deteneis? **Cas.** Por mis miembros va, Señor, derramando un horror; sino me animo no puedo dar otro paso.

**Bar.** Infeliz! **Cas.** Si de mi muerte vais á leerme el triste fallo, resignado tengo á Dios el corazón; los trabajos de una muerte ignominiosa, que inocentemente aguardo ante su divino Trono ofreceré en holocausto.

**Bar.** El rigor de vuestra muerte no es el que está decretado, se ha decretado otra cosa.

**Cas.** Y qué es, Señor? **Esc.** Escuchadlo.

**Lee.** *En virtud, de los indicios que resultan en los autos, y que confesar no quieren los dos reos indicados en la muerte que los causa, el Juez de ellos ha mandado que Guillermo y Casimiro*

*sufran la tortura, en caso de mantenerse inconfesos para poder sentenciarlos.*

**Bar.** Tened á ese hombre. Cielos!

El cargo de un Magistrado, que espinoso es! Su brillo cuesta afaes bien amargos! Esf rzaos, Casimiro, tomad aliento, y si acaso sois el verdadero reo de la muerte, confesadlo, no os espongaís al martirio de la tortura, acercaos, la confesion de un delito, que está el castigo clamando, disculpará en mucha parte su enormidad con el sabio Juez de los Reyes; por este medio os abrireis el paso para su morada, siempre que le pidais humillado perdon de vuestros delitos.

**Cas.** Duro rigor! **Bar.** Cruel quebranto! Casimiro, fuisteis vos el asesino de Carlos?

**Cas.** No Señor. **Bar.** Lleno de sangre con él sabeis que os halláron.

**Cas.** Cumpliendo con la piedad, iba á ofrecerle mi amparo.

**Bar.** Ved que el pleyto que os ganó, los indicios ha aumentado.

**Cas.** Aunque injustamente fué, le perdoné mis agravios.

**Bar.** Con que no sois su asesino?

**Cas.** No Señor, y de ello hago testigo á aquel Dios que todo, todo lo ve desde el alto solio, donde mi inocencia reclamará su sagrado enojo contra una ley que condena á los humanos á sacrificar su vida

á unos barbaros mandatos, ley que ni las fieras mismas, siendo fieras inventáron.

**Bar.** Es dable que vos mismo no os dolais? **Cas.** Al potro vamos; Dios justo, vos que sabeis los mas ocultos arcanos

de los hombres, y que estais enteramente informado de mi inocencia, lleradme de un esfuerzo sobre humano, para sufrir el rigor del suplicio mas amargo que el error de los gentiles ha dexado á los cristianos, para hacerse de sí mismos homicidas sanguinarios.

*El Escribano abre la puerta.*

**Bar.** No puedo mas. **Cas.** A la vista de suplicio tan tirano, un temblor: una congoja: *se apooya en del pecho se ha apoderado: (la puerta.* que no puedo sostenerme: yo me abandono á un desmayo: Dios mio, fortalecedme: á sufrir el rigor vamos.

*Da dos pasos ácia la puerta.*

Qu: en mi socorro no baxe la inocencia en este caso! Señor, que soy inocente, *da dos pasos ácia afuera.* mas me desmentis callando? Vamos á gemir. **entra Bar.** La pena de tan espantoso acto me estremece, mucho dudo que pueda verlo acabado.

**Cas.** Señor. **Bar.** Qué decis? **Cas.** Señor, *se echa á los pies del Baron.* yo el matador soy de Carlos.

**Bar.** Tú el matador? **Cas.** Sí Señor. *despues*

**Bar.** Estendedlo, Secretario. *(de un a paus.*

Alzaos, y recobrad vuestro espíritu agitado. Y por qué le asesinasteis?

**Cas.** No me afliais con mas cargos.

**Bar.** Es fuerza hacer mi deber aunque me cueste trabajo.

Y con que le asesinasteis?

Responded. Qué estais pensando?

Con qué instrumento le heristeis?

**Cas.** Con ninguno. **Bar.** Caso extraño!

Si no le heristeis con nada, luego no sois el culpado?

**Cas.** Soy inocente: Señor,

yo fui asesino de Carlos.

Permitid que me retire,

dexad que de mis quebrantos me alivie, dexadme ir, que el brio me va faltando, y siento que las congojas me conducen á un desmayo: sostenedme: perdonad:

*Se apooya en el Escribano.*

**Bar.** A darle alivio llevado.

**Cas.** C elos, pues muero inocente, mirad por un desdichado. *vanse.*

**Bar.** Entre que tropel de dudas está el pecho vacilando!

Los indicios son vehementes, pero el haber confesado, y callar el instrumento:

Con el Rey á consultarle me dirijo, de este modo acallaré mis cuidados.

Por los mayores honores, por los mas sublimes cargos, no quisiera ser á Dios responsable en tales casos de la sangre derramada de un infeliz ciudadano.

*Casa pobre, sale Amalia con un libro en la mano.*

**Amal.** En tanto que vuelve Luisa de llevar el necesario sustento á su triste padre, para dar algun descanso á mi dolor, he querido leer los exemplos raros de amor conyugal que encierra este libro, y me he asombrado de ver lo que han hecho algunas por sus esposos, si acaso:  
*sale la Niña con una cesta.*

Pero, Luisa, dime, has visto á tu padre? Le has hablado? Qué dice? No me respondes? Qué tienes que estás llorando? Se quedó con la comida? Aquí no traes los platos ni la servilera, habla: qué es esto? **Niña.** Que me tomaron la cesta, y sin nada en ella despues me la han entregado.

**Amal.** Luego no has visto á tu padre?

**Niña.** Señora, no me dexaron:

qué sería, madre, que  
estaban atribulados  
todos, y se oía á un hombre  
que al Cielo estaba invocando?

*Amal.* Era tu padre?

*Niña.* Discurro que no.

*Amal.* El Señor Barht te ha hablado?

*Niña.* Sí Señora.

*Amal.* Y qué te ha dicho?

*Niña.* Que vendría á consolaros.

*Amal.* De esta novedad el alma  
recela nuevos quebrantos;  
pero él viene: Señor Barht,

*Sale Barht.*

vos venis atribulado.

Qué tenéis?

*Barht.* Nada, Señora.

*Amal.* No lo ocultéis; hablad claro.

Al colmo de las desdichas  
nuestros males han llegado?

Qué hay, pues, en la cárcel?

*Barht.* Nada.

*Amal.* Ay! Que me estais engañando;  
vos callais que mi marido  
á muerte está sentenciado.

*Barht.* No aflijais el corazon  
con tan funestos presagios.

De parte de Casimiro

vengo á daros un recado,

*Amal.* De Casimiro?

*Barht.* Con él

de estar ahora mismo acabo.

Me ha dicho que os consoleis,  
que Federico es humano,

y que aunque quiere que el curso  
regular sigan los autos,

no temais: la mayor pena

era vue tro desamparo

mientras está preso; pero

ya quedó tranquilizado,

mediante que el manteneros

he tomado yo á mi cargo,

*Amal.* O virtud! Vuestra piedad,

de otro destino mas alto

os hace digno.

*Barht.* El que tengo

satisface mis cuidados,

puesto que me ofrece medios

de hacer bien á mis hermanos.

*Amal.* Yo estimo, conforme debo,  
vuestros generosos rasgos.  
Pero como el Rey me dió  
cien escudos:

*Barht.* Enterado

estoy de ello, y esa accion  
debía, Amalia, animaros  
para hablarle.

*Amal.* Ya lo hice,

y nada de ello he sacado:  
mira con mucho respeto  
la vida de sus vasallos.

*Barht.* Pero debeis insistir.

*Amal.* Sentiria importunarlo.

*Barht.* Jamas importuna al Rey  
la queja del desdichado.

Idle á hablar; en la parada

le encontrareis de aqui á un rato.

*Amal.* Lo pensaré.

*Barht.* A Casimiro

quereis que le diga algo?

*Amal.* Decidle que entre suspiros  
el corazon le enviamos  
cada instante; pero nada  
le digais, hartos trabajos,  
hartos sentimientos tiene,  
de aumentarselos no trato.

*Barht.* A Dios, Amalia, y el pecho  
resignad á Dios en tanto?

*vase.*

*Amal.* Para resignarme á veces  
falta el valor necesario.

Luisita, vete allá dentro,  
y entretiene á tus hermanos.

*Niña.* Llorará usted, madre mia?

*Amal.* Vete.

*Niña.* Como llora s tanto.

*vase.*

*Amal.* La vida de Casimiro,

si voy juntando los cabos

de los sucesos, peligra;

si estará ya sentenciado?

Valgame Dios! Qué rezelos

del pecho se apoderaron

de repente: si pudiera

con mi vida libertarlo,

si pudiera: Bien pudiera

de otras esposas los pasos

imitar; pero y mis hijos?

Qué han de hacer abandonados?  
 No deben el ser á Dios?  
 No es Dios su padre? Es el caso,  
 que aunque yo quiera el exemplo  
 imitar que me han dexado  
 otras esposas, carezco  
 de los medios necesarios  
 para ello: si el Rey quisiese:  
 si querrá, que es muy humano.  
 Caxas escucho á lo lexos,  
 si acaso vendrá mandando  
 la parada, voy á verlo  
 para salir de cuidados.  
 Casimiro, si la dicha,  
 en lance tan arriesgado,  
 no me abandona, del riesgo  
 te sacaré con un rasgo  
 de amor conyugal, que el pecho  
 á mi amor ha aconsejado.  
 No temas, que tu consorte,  
 inconvenientes burlando,  
 en alas de su cariño  
 se dirige á darte amparo. *vase.*

*Gran Plaza de Glatz. Sale un Cuerpo de tropas que figurará la parada, con sus Xefes, Oficiales, y el Comandante y lemas correspondiente vendrá marchando en batalla, y despues de dar una vuelta por el teatro se formará en dos filas á la izquierda, de arriba á bajo salen detras de ellas Federico, Quintas y el Ayudante. A la llegada del Rey manda presentur las armas el Comandante.*

*Com. Alto.*

*Ayud. Sabeis por qué causa mira el Rey con desagrado el cuerpo de Bombourg que entra de parada?*

*Quint. Extraño no lo sepais. Este cuerpo habiendo en Dresde peleado con cobardía, el enojo excitó del Soberano, y de sables y galones fue en castigo despojado.*

*Ayud. Tiene el Rey memoria extraña.*

*Quint. En ella es muy estremado en estas materias.*

*Fed. Quintus, pensé tener un mal rato, y le tengo bueno, el cuerpo está bien disciplinado. No he visto uno tan siquiera de aquellos que me dexaron burlado en Dresde.*

*Quint. Si en Dresde no procedieron bizarros, en Liguitz se distinguieron, y os coronaron de aplausos.*

*Fed. Señor Comandante, Quintus en proteger se ha empeñado á este cuerpo, y es preciso que le sirvamos en algo: él me manda.*

*Quint. Yo Señor:*

*Fed. Y está en pedirme cansado: por todos pide.*

*Quint. Y por mí os pido, mi Soberano?*

*Fed. Que les vuelvan los galones y los sables.*

*Com. Vuestro amado, vuestro benefico Rey, por un generoso rasgo de piedad, vuelve á este cuerpo quanto en Dresde le ha quitado.*

*Voces. Viva el Rey.*

*Fed. A despachar la parada, Quintus, vamos: es fuerza á estos pobres hombres algunos conueles darlos.*

*Manda Federico lo conducente para la parada; despues despacha las guardias y en acabando dice.*

Hay buena gente en Bombourg, quando en Dresde pelearon cobardemente; por Quintus creo que estaban mandados.

*Quint. Por mí, Señor?*

*Fed. Si, por tí, y la culpa a tí te echaron.*

**Quint.** Señor, si estaba en Boemia.

**Fed.** Pues se habrán equivocado.

A ver lo que hay de los reos  
volvamos á Palacio.

Una muger me parece  
que se acerca aquí llorando,  
y siento mucho en el alma  
ver llorar á mis vasallos. *Sale Amal.*

Por qué no llegais, Madama?

**Amal.** Me lo impiden mis quebrantos.

**Fed.** Nece itais de mi alivio?

**Amal.** Llorando vengo á implorarlo.

**Fed.** Qué es lo que quereis de nuevo?

**Amal.** Falta valor á los labios  
para proferirlo. **Fed.** Entónces  
no sé en que puedo aliviarlos.

**Amal.** Aquí traigo un memorial  
que el desconsuelo ha dictado,  
que ha escrito la desventura,  
y que os entrega el quebranto.

**Com.** La muger de Casimiro!  
Mucha lastima me ha dado.

**Fed.** Con que teneis que tratar  
con vuestro marido varios  
asuntos pertenecientes  
á unos bienes usurpados?

**Amal.** Sí, Señor, de hablar sobre ello  
depende que no muramos  
de miseria. **Fed.** Id al Juez  
que conoce de sus autos,  
y segun lo que dixere

venid á ver. **Quintus,** vamos. (leos,  
**Am.** No podeis: **Fed.** A Dios. **Quint.** D:  
Gran Señor, de sus trabajos.

**Fed.** Mas que juzgas me conmueven.  
El Juez e tara en Palacio,  
y despues que de un asunto  
que yo le tengo encargado  
me entere, veré si en ello  
puede haber algun reparo;  
y segun lo que me diga  
os serviré. **Amal.** Acongojado  
mi espíritu con la pena  
de afanes tan dilatados,  
niega al cuerpo aquel esfuerzo  
para vivir necesario,  
y no podré: **Fed.** A esa infeliz,  
**Quintus,** vela acompañando,

mira que la trates bien.

**Quint.** Señor, siempre en los trabajos  
del miserable, sensible  
mi corazon he mostrado.

**Fed.** Y mas si de la hermosa  
suelen ir acompañados.

**Quint.** Nunca en esto he sido mozo  
como vos. **Fed.** Guia á Palacio.

**Ayud.** Quién no amará á Federico,  
viendo sus heroycos rasgos? *vanse.*

**Quint.** Señora, si vos gustais  
en mí podeis apoyaros.

**Amal.** Ya que para sostenerme  
me habeis vuestro apoyo dado,  
que me apoyeis con el Rey  
en mis desdichas aguardo.

**Quint.** Solo atiende á la justicia  
el Monarca en estos casos.

**Amal.** Yo sé que si vos tomais  
mis males á vuestro cargo  
eximirá á Casimiro  
de la nota de culpado.

**Quint.** Vuelvo á deciros, Señora,  
que con el Rey nada valgo  
en materias de justicia.

**Amal.** Teneis corazon de marmol  
quando: pero perdonad  
si al respeto os he faltado,  
que sé muy bien que teneis  
el corazon muy humano,  
y segun se ha puesto el mundo  
perjudica el serlo á varios.  
Si mi esposo no lo fuera,  
fuera ménos desdichado.

**Quint.** Vamos, y al Cielo, Señora,  
ofreced vuestros quebrantos. *vanse.*  
**Solon corto del Palacio del Comandan-  
te; salen el Baron de Greinfemberg  
y el Escribano.**

**Bar.** Salios vos alla fuera  
en tanto que al Rey aguardo.

**Esc.** Por si acaso quiere verlos  
aquí dexaré los autos. *vase.*

**Bar.** Aquel Juez que de la vida  
de un hombre debe ajustado  
disponer, con cuánto pulso  
ha de menester mirarlo!  
Infeliz de él si inocente

sacrifica á un ciudadano  
á la omision , al descuido,  
ó á la ligereza ! en vano  
pensará acallar los gritos  
que su sangre estará dando  
ante el divino poder.

De la congoja cercado  
y el horror , ni un corto instante  
vivirá sin sobresalto:

pero el Rey viene. *Sale Fed. Baron,*  
qué tenemos ? Declararon  
los infelices ? *Bar.* Guillermo  
sufrió el rigor inhumano  
de la tortura , y en ella  
solo ayes se le escucharon.

*Fed. Y Casimiro ? Bar.* A su vista  
declaró el asesinato.

Pero juzgo: *Fed.* De las leyes  
no debemos separarnos.  
Mirad si se ratifica,  
y castigad su atentado.

*Bar.* Sobre su declaracion  
quiero , Señor , consultaros  
un particular ; en ella  
confiesa el asesinato ;  
pero calla el instrumento  
con que le hizo. *Fed.* Es muy raro  
que no conozcais su ardid:  
el infeliz ha tomado

ese efugio para ver  
si dilatar puede el fallo  
de su castigo ; la vida  
es amable , y no es extraño.

Id á hacer lo que os he dicho ;  
la muger de ese cuitado  
quiere verle , y no debemos  
ser con los reos tirános,  
concedamosla este alivio:  
despues de ratificado,  
dexadla entrar , y en seguida  
de estar con él algun rato,  
la hareis llevar á su casa,  
en la qual queda á mi cargo  
consolarla , tiene hijos  
y es fuerza darlos amparo.

Pero Quintus viene ; y bien, *sale Quint.*

*Quint.* Donde enternece las peñas

con sus quejidos amargos.  
Señor , si el desinteres  
con que os sirvo tantos años,  
si seis heridas que tengo  
recibidas en los campos  
del honor , si la lealtad  
que en todo tiempo he mostrado  
pueden con vos: *Fed.* Nada pueden;  
es un asunto muy arduo  
por el que te empeñas. *Quint.* Siento  
haber , Señor , molestado  
vuestra atencion una vez,  
el primer honor y cargo  
es este que os he pedido,  
y pues que tan poco valgo  
con vos , de vuestra amistad  
rompamos , Señor , los lazos.

*Fed.* Con que me quieres injusto ?

*Quint.* No quiero tal , pero trato: :

*Fed.* De que yo falte á las leyes.

Haced lo que os he mandado.

*Bar.* Qué tanto trabajo me cuesta  
cumplir con estos encargos ! *vase.*

*Fed.* Con que ya no eres mi amigo ?

*Quint.* Que sé yo. *Fed.* Dexa el enfado.

Un Rey no lo puede todo  
aunque todo está en su mano:  
su propio interes , su gloria,  
su piedad , si es necesario,  
á la justicia lo debe  
sacrificar : hazte cargo  
de mi obligacion , y luego  
verás si procedo ingrato  
contigo. En estotra pieza  
no habrá ningun Secretario,  
y aquí tenia unos pliegos,  
y quisiera despacharlos;  
sientate : qué tal escribes ?

*Quint.* No lo habeis , Señor , notado ?

*Fed.* Mucho te dura el enojo.

*Quint.* Es que siento disgustaros.

*Fed.* A la Viuda de los veinte  
y tres hijos y á mi hermano  
quiero responder. ,,Madama,  
,,para templar el quebranto  
,,de la muerte de tu Esposo,  
,,una pension te señalo  
,,de quatrocientos escudos,

„en atención á los años  
 „que me has servido: asimismo  
 „te doy otra de otros tantos  
 „por tu gran fecundidad.

*Quint.* Notad, Señor, mas despacio.  
*Fed.* „Y otra de mil porque puedas

„poner en un seminario  
 „á tus hijos: Pero mira  
 „que seriamente te encargo,  
 „que hagas que caminen sobre  
 „las huellas de sus pasados.

Quítate la firmaré:  
 Qué es esto? Que garrapatos  
 has hecho? De nada sirves;  
 al cabo de tantos años  
 de escritor, será preciso  
 enviarte como á un muchacho  
 á la escuela; no te aflijas,  
 que aunque alguna vez te enfado  
 te recompensa el enojo  
 la amistad del Soberano,

*Quint.* Por mucho que os lo agradezca  
 me quedo, Señor, escaso.

*Fed.* Quitate, que á responder  
 voy de mi puño á mi hermano

*Sale Ayud.* Señor, á pedir audiencia  
 viene la viuda de Carlos.

*Fed.* Qué querrá? Dila que estoy  
 en escribir ocupado:  
 hazla entrar, que así lo exige  
 el respeto sacrosanto,  
 que tengo a la obligacion  
 que el Cielo puso á mi cargo. *Sale Dor.*  
 Y bien, qué queréis, Madama?

*Dor.* Como el corazon humano.  
 Señor, prescindir no puede  
 del rigor desenfrenado  
 de las pasiones las veces  
 que quiere, sin el amparo  
 de un grande auxilio, confieso  
 que me cegó en tanto grado  
 la de la venganza fiera,  
 que por cebar en su extrago  
 mis enojos, susceptible  
 del mas barbaro atentado  
 se hizo el pecho. La venganza  
 del atroz asesinato  
 de mi Esposo, despechada

me ha tenido, hasta que al cabo  
 los gritos de la piedad  
 mis oidos penetraron  
 De la querella que puse  
 por su muerte, me separo,  
 reconociendo que el Cielo::

*Fed.* Tarde lo habeis acordado;  
 debe ya hacer su deber  
 la justicia en este caso. *Dor.* Señor::

*Fed.* No puedo serviros. *Dor.* Mirad que  
*Fed.* Quintus, vamos: (yo::

A Dios. *Dor.* Siempre del amor  
 los frutos fuéron amargos.

*Cárcel, aparecen Barth y Casimiro.*

*Barth.* Consolaos, que aunque vos  
 os habeis ratifica lo  
 en vuestro dicho por miedo,  
 como decís, del quebranto  
 de la tortura, el Rey mira  
 la sangre de sus vasallos  
 con mucho respeto; en fin,  
 siempre con el desdichado  
 es compasivo, y en prueba  
 que en vos quiere demostrarlo,  
 en medio de vuestros males  
 un consuelo quiere daros. (lo.

*Cas.* Consuelo á mí? *Barth.* A vos consue-  
 Por un instante esperaos. *vase.*

*Cas.* Para un mísero que se halla  
 del modo que yo me hallo,  
 qué consuelo puede haber?

*Sale Barth.* Aquí le teneis, miradlo.

*Sale Amalia apoyada en dos mugeres,  
 cubierto el rostro con un pañuelo.*

*Cas.* Qué miro! Yo me confundo.  
 Es Amalia? Cielos santos!

*Amal.* Esposo mio! *Cas.* A qué vienes?

A dar incremento al llanto?

A afligirte y afligirme?

Bastante, Amalia, lo estamos,  
 vuelvete; pero y mis hijos?

Aquellos tiernos pedazos  
 del corazon, lloran mucho

por su padre? *Amal.* Esposo amado,

Casimiro: con tu vista,

el valor voy recobrando:

idos, primas. Casimiro,

acógeme entre tus brazos;

pero cómo has de acogerme,  
quando del afan tirano  
de los males, que te afligen,  
estás tan desfigurado,  
tan abatido que apenas  
te conozco, en tal quebranto.  
el uno al otro de apoyo  
será bien que nos sirvamos.

*Barth.* Dexemos á estos esposos  
que desfoguen con el llanto  
su dolor: en esa pieza  
las dos te estan esperando

*vanse.*

*Amal.* Ya parece que se han ido:  
aquel brio recojamos,  
que la cautela en el pecho  
ha tenido recatado.

*Cas.* Que es esto? que de repente  
tu cuerpo se ha reanimado?

*Amal.* El espíritu y no el cuerpo  
es el que ahora en mi está obrando:  
con un mentido pretexto,  
permiso del Soberano  
he obtenido para verte,  
y ya que verte he logrado,  
ánimate, que á salvarte  
vengo resuelta. *Cas.* Es en vano  
tu proyecto. No conoces  
que es difícil y arriesgado?  
Dexa quimeras, y á Dios  
nuestros males ofrezcamos.

*Amal.* Tú sin duda te persuades  
que yo no lo he meditado  
todo, ántes de resolverme  
á un hecho tan temerario  
ajusté al inconveniente  
el ardid de que me valgo.  
En tributar el amor  
conyugal los holocaustos  
debidos, estás creído  
que han de aventajarme acaso  
las Cammas, ni las Paulinas?  
Si las dos eternizaron  
sus nombres, con el veneno  
una, y otra derramando  
su sangre por sus esposos,  
no por eso los salvaron.  
Y yo á salvarte he venido,  
por medio de aquel engaño

dichoso con que una Sancha  
y nna Nihisdale, sacáron  
una en Leon, y otra en Lóndres,  
con sus ropas disfrazados  
á sus amantes esposos  
de las manos del quebranto.

*Cas.* Ay! Como el amor te engaña.

*Amal.* No gastes el tiempo en vano,  
vamos á trocar de ropas,  
y despues de haber trocado,  
tú saldrás como yo vine  
reclinado éntre los brazos  
de mis primas, con el rostro  
cubierto: con este engaño,  
el respeto de las leyes  
vulnerado no dexamos,  
pues estas solo sus iras  
estienden contra el culpado;  
nada rezeles, que el Cielo  
nos ha de prestar su amparo.

*Cas.* Pero como: *Amal.* Ven adentro,  
y abandona los reparos.

*Cas.* Con que por salvarme á mí,  
quieres quedarte á ser blanco  
del rigor? Que verificas  
tus intentos supongamos;  
á dónde iré que el dolor  
no me vaya acompañando?  
Al congojoso recuerdo  
de abandonarte en los brazos  
del horror, podrá haber muerte  
que equivalga á su quebranto?  
Y tus hijos? Tus hijitos,  
qué han de hacer abandonados?  
Quién cuidará de ellos, quién?  
Vete, y si está decretado  
el término de mis dias,  
humilde sufriré el fallo,  
que ya el menor de los males  
es la muerte en tal estado.

*Amal.* Jamas el temor produjo  
efectos afortunados.

Qué es peor, el abandono  
que tu fuga ha de causarnos,  
ó el deshonor que tu muerte  
nos dexará vinculado?

Respóndeme, te confundes?

Lo piensas? *Cas.* Adentro vamos.

*Amal.* Salve yo á mi esposo , y luego dispongan de mí los hados.

*Sale el Baron de Greinfemberg y el Escribano.*

*Bar.* Entremos , con qué dolor vengo á consumir un acto tan lamentable ! *Amal.* Parece que en la puerta escucho pasos ; ay que es el Juez , y el intento que tenia me ha frustrado ! Cielos ! *Cas.* Pues que ellos lo quieren es preciso conformarnos

*Bar.* Puesto que con vuestro esposo habeis , Amalia , tratado los asuntos que expusisteis al Monarca , retiraos.

*Amal.* Aun del todo no acabé : permitidme que otro rato : dexadnos solos , señor , breves seremos , dexadnos.

*Bar.* No puede ser , y mi empleo me manda de aquí sacaros á mi pesar. *Amal.* De himeneo el indisoluble lazo inseparables nos hizo hasta la muerte , y en tanto que esta no se verifique no es posible separarnos.

*Bar.* Ved , señora , que es preciso que abandoneis este espacio.

*Amal.* Ningun esfuerzo es capaz de apartarme de su lado ; vos ignorais que el despecho presta valor á mi brazo ? Que el furor su ardiente enojo va en mis miembros propagando ? Que con tósigo la ira el pecho me ha emponzoñado ? Señor , para separarme de los amorosos lazos de mi marido , es preciso que el rigor con sus extragos divida de su consorte los miembros en mil pedazos.

*Cas.* Vete , Amalia , y obedece de un Juez los justos mandatos.

*Bar.* Venid , que el dolor os tiene fuera de vos. *Amal.* Es en vano.

No te apartes , Casimiro , no he de abandonar tus brazos : no me dexes dueño mio , ó qué trance tan amargo !

*Cas.* A Dios , Amalia. *Amal.* Que el Cielo dé valor á estos tiranos ?

A Dios , dulce esposo. *vas.* *Cas.* A Dios.

*Bar.* Contener no puedo el llanto , es preciso , Casimiro , que á Dios resignéis : en vano me animo : vuestra constancia : el Rey : *Cas.* Lo sé , ha decretado mi muerte. *Bar.* Si , Casimiro , y la sentencia : *Ca.* El quebranto de leermela excusad.

*Bar.* No he podido perdonaros ni el Rey tampoco ; es muy grande vuestro crimen , preparaos , para morir como un hombre que del eterno descanso quiere hacerse digno ; el Cielo en tal lance os dé su amparo : mirad si en vuestra desdicha me dexais algo encargado ,

*Cas.* Nada , Señor. Solo quiero que digais al Soberano , que al patíbulo inocente voy á dirigir mis pasos , que el temor de la tortura mi vida ha sacrificado á las leyes , y que el día que Dios descubra el arcano de esta muerte , compasivo proscriba de sus estados un suplicio , á la inocencia de los hombrés tan contrario. Ahora llevadle á morir quando gustéis. *Bar.* Secretario , seguidme. Vos , Casimiro , á Dios un rato entregaos. Dad libertad á Guillermo , y enviadle á su casa , en tanto que al malhechor que traxéron ayer noche unos soldados , en el quartel voy á ver , (do no os detengais. *vas.* *Cas.* Ya ha llegado á su colmo la desdicha ; pero en tan funesto estado

mas que mi quebranto siento,  
de mi consorte el quebranto.

*Salen de Palacio. Sale el Rey con un pliego en la mano, y el Comandante, cada uno por su lado.*

*Com.* Qué me querrá Federico?

Si de su piedad guiado  
querrá indultar: pero él viene,  
y trae un pliego en la mano,  
si fuese el perdón. *Fed.* Y bien,  
esas gentes que he mandado

llamar viniéron? *Com.* Aun no.

*Fed.* Es necesario esperarlos:

el Rey que castiga el vicio,  
desempeña de su encargo  
solo una parte, es forzoso  
que premie á los ciudadanos  
virtuosos, si la otra parte  
desempeñar quiere exacto.

*Com.* Aquí, Señor, viene Quintus

con los hijos desdichados  
de Casimiro. *Sale Quint.* Señor,  
á estos inocentes traigo  
como ordenasteis. *Fed.* Muy bien.  
Les has dicho que yo mando  
que se esten por unos dias  
con su madre en el Palacio  
del Comandante? A tu madre  
dale este pliego cerrado.

*Niña.* Es la vida de mi padre?

Señor, es su indulto acaso?  
Sois tan bueno: *Fed.* De estos niños,  
Comandante, haceis cargo.

Vamos, Quintus. *sale el Ay. y Amal.*

*Ayud.* Si, Señora,  
el Monarca lo ha mandado.

*Amal.* Qué me quiere? *Niña.* Madre mia,  
este pliego el Rey me ha dado  
para vos. *Amal.* Es el perdón

de mi esposo? *Fed.* Quintus, vamos.

*Amal.* Qué es esto?

*Fed.* Vuestro consuelo,  
de vuestra virtud el pago:  
para un corazón sensible  
estos lances son amargos. *vanse.*

*Amal.* Dice el Rey que es mi consuelo:  
á Casimiro ha indultado.

Leedlo que yo no puedo,

pues con el continuo llanto:  
no os detengais, referidme  
su contenido. *Ayud.* Escuchadlo.

„Atendiendo Federico

„al amor que habeis mostrado

„á su persona, al honor

„que habeis hecho al sacrosanto

„nudo y á vuestra virtud,

„ha venido en declararos

„por noble, y una pensión

„de mil escudos al año

„os ha asignado, queriendo

„que corran de su cuidado

„la educacion de tus hijos:.

*Amal.* De nada de eso hago caso:  
ved que dice de mi Esposo:

*Ayud.* No le nombra.

*Amal.* Pues en vano

con honores pasajeros

piensa acallar mis quebrantos.

No quiero dones ni honores;

quiero á mi esposo adorado,

quiero su vida, y supuesto

que esta gracia me ha negado,

decidle que de otro alivio,

otro consuelo, otro amparo

no necesitan mis males,

que el de la muerte; y aguardo

que sus rigores en breve

me pongan entre sus brazos.

Vamos, hijos, á morir.

*Com.* Venid, Señora, á mi quarto,  
no os aflijais.

*Amal.* Mas qué ruido  
es el que estoy escuchando?

Qué caxas son estas, Cielos!

*Com.* No es nada, Señora, vamos.

*Amal.* Este ruido de zozobra

el corazón me ha llenado. *vanse.*

*Ayud.* Quanto de esta infeliz madre  
me lastima el triste estado!

*Sale Quint.* La gritería, el tumulto,  
el tropel confuso y vago

de gentes que va al suplicio,

el pecho del Soberano

ha conmovido de suerte,

que en su aposento encerrado

manifiesta entre suspiros

lo doloroso y amargo  
 que es para su corazon  
 quitar la vida á un vasallo.  
*Ayud.* El perdon de ese infeliz  
 no tiene el Rey en su mano?  
*Quint.* Es así; mas la justicia  
 le prescribe lo contrario.  
 Pero qué miro! El Baron  
 se acerca aquí apresurado.  
 Qué es esto? *Bar.* Dónde está el Rey?  
 Dónde está mi Soberano?  
*Quint.* En su aposento. *Bar.* Señor,  
 salvemos á un desdichado.  
*Sale Fe.* Quién me llama? *Bar.* Casimiro  
 es inocente: el cansancio:  
 perdonad: *Fed.* Qué es lo que dices?  
*Bar.* Que no está, Señor, culpado.  
*Fed.* ¿Qué no está culpado? ¡Cielos!  
 Pero un ruido extraordinario  
 se oye en la calle. ¿Qué es esto?  
*De. vo.* ¡Qué lastima! *Oír.* Qué quebranto!  
*Bar.* Ay infelice de mí!  
 Que el aviso retardáron,  
 y ya el fiero executor  
 ha cumplido el cruel mandato.  
 A suspender el castigo  
 en vano fué el Secretario.  
*Fed.* Corre, Quintus, y si el Cielo  
 su desventura ha estorbado,  
 hazlo traer. *vase Quintus.*  
*Bar.* Vos, llamada  
 á Dorotea entretanto. *vase Ayud.*  
*Fed.* Tranquilizate. *Bar.* Señor,  
 del tormento ha dimanado  
 todo el error. *Fed.* ¿Del tormento?  
*Bar.* Sí, gran Señor, escuchadlo.  
 El malhechor que prendiéron  
 ha declarado el arcano:  
 este fué un Husar de aquellos  
 que á Casimiro encontráron  
 con el cadáver, y habiendo  
 con el puñal desertado,  
 con que Guillermo le hirió,  
 hizo dudosos los autos;  
 pero como entre las armas  
 el puñal se le ha encontrado,  
 y este nombre y apellido  
 tiene de Guillermo, en brazos

de la prisa, á convencerle  
 fuí del cruel asesinato;  
 quien mirando su delito  
 en el puñal comprobado,  
 declaró, que por lograr  
 de Dorotea la mano,  
 mató á su marido, é hizo  
 muchos instrumentos falsos  
 para que ganase el pleyto  
 contra Casimiro Carlos:  
 que despues porque la viuda,  
 hasta ver verificado  
 el castigo, por la nota,  
 rehusa darle la mano,  
 la induxo á que os escribiera  
 un anónimo; mirando  
 descubierta la verdad,  
 dexé á Guillermo arrestado,  
 y en alas de la piedad  
 vine, Señor, á enteraros  
 de un hecho, que da un exemplo  
 á todos los Soberanos  
 de Europa, para que un uso  
 proscriban tan inhumano,  
 que reduce al inocente  
 á confesarse culpado.  
*Fed.* Solo Dios penetrar puede  
 de los hombres los arcanos.  
 De este suceso te juro,  
 que á todo el género humano  
 resultará beneficios:  
 desde hoy en mis Estados  
 el uso de la tortura  
 se prohiba. Quintus, vamos, *sale Quint.*  
 se ha salvado ese inocente?  
*Quint.* Sí, Señor, el Secretario  
 llegó á tiempo. *Fed.* Quantas gracias  
 al autor de lo criado  
 rindo por tal beneficio!  
 Dónde se encuentra?  
*Sale Casimiro apoyado en Barbt.*  
*Quint.* Miradlo.  
*Fed.* Acércate. Escucha, Quintus.  
*Cas.* Qué mandais, mi Soberano?  
*Quint.* Está bien. *vase.*  
*Fed.* Alza del suelo,  
 en premio de tus trabajos,  
 recibe de tu Monarca

la amistad. *Barbt.* Dame los brazos, Casimiro. *Fed.* Digno de ellos te han hecho tus nobles rasgos.

*Sale Amalia, Quintus y los Niños.*

*Amal.* Quien me llama?

*Quint.* El Rey, Señora.

*Amal.* No es Casimiro?

*Fed.* Abrazadlo,

se abrazan con la mayor ternura que bastante pena os cuesta.

*Cas.* Enrique! Luisa! Pedazos del corazón! Perdonad, gran Señor, si me propaso, soy padre: *Fed.* Vuestro marido es inocente, estimado.

*Amal.* Señor, si yo no admití vuestros dones:

*Fed.* Ahora añado

otro á Casimiro; amigo, ya eres noble, y te señalo para mantener tu lustre, dos mil escudos al año.

Y *Barbt.*, por sus nobles prendas, he determinado honrarlo con otro empleo. *Barbt.* Señor, á vuestros pies humillado os suplico me dexeis con el que disfruto. *Fed.* Extraño la pretension.

*Barbt.* Con él logro hacer bien á mis hermanos, que me basta.

*Fed.* A vos los nombro de mi Consejo de Estado.

*Unos.* Tanta bondad:

*Otros.* Tanto honor:

*Fed.* Haced publicar un bando, en que derogo la ley de la tortura, y en tanto:

*Sale Dorotea con el Ayudante.*

Madama, venid acá.

Aun tengo mas con que honraros.

Renunciad luego los bienes á Casimiro usurpados; y porque tenga castigo el homicidio de Carlos, Guillermo Huver, vuestro amante, irá á morir á un cadahalso.

*Dor.* Piedad:

*Fed.* Y porque otra vez, con anónimos villanos, no provoquéis á los Reyes, os destino por dos años á un Colegio, lo entendeis? Prevénganse los caballos, que ya no queda que hacer. *Quintus*, Ayudante, vamos, á Dios, felices consortes.

*Los dos.* Permitan los Cielos santos:

*Fed.* A Dios. En esto se prueba que sobre los Soberanos vela Dios, y que conserva su corazón en sus manos.

*Todos.* Por tal don á su piedad tributemos holocaustos.

# FIN.

## CON LICENCIA.

---

*Barcelona*: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.